

274  
2 es.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

PERCEPCION DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR  
(SEGUN EL FACES II) DE ADOLESCENTES CON Y SIN  
PADRES SEPARADOS O DIVORCIADOS

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
**LICENCIADO EN PSICOLOGIA**

**P R E S E N T A :**

**VERGARA ROSALES TERESITA DEL CONSUELO**

DIRECTORA: LIC. NOEMI DIAZ MARROQUIN

Asesora Metodológica y Estadística: Mtra. Georgina Lozano Razo

MEXICO, D. F.

MAYO DE 1998

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

2610-3'



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A MI HIJA YOALI  
A LA MEMORIA DE MI PADRE  
A MI MADRE Y HERMANOS  
A MIS AMIGAS Y AMIGOS  
A LOS JOVENES*

Un especial agradecimiento a mi Directora de Tesis la Lic. Noemi Díaz  
**Marroquin** y a todos mis sinodales.

**INDICE**

**RESUMEN**

**INTRODUCCION**

**I. FAMILIA**

1.1 GENERALIDADES..... 10  
1.2 LA FAMILIA EN MEXICO.....18  
1.3 PERCEPCION DE COHESION Y ADAPTABILIDAD FAMILIAR .....20

**II. DIVORCIO**

2.1 GENERALIDADES.....26  
2.2 EL DIVORCIO EN MEXICO.....36  
2.3 EFECTO DEL DIVORCIO EN LOS HIJOS.....40

**III. ADOLESCENCIA**

3.1 GENERALIDADES.....45  
3.2 EFECTO DEL DIVORCIO EN ADOLESCENTES.....52

**IV. METODO.....55**

**V. ANALISIS DE RESULTADOS.....66**

**VI. DISCUSION Y CONCLUSION.....81**

**BIBLIOGRAFIA.....93**

**ANEXOS**

## RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue estudiar si existen diferencias en la percepción que de la Cohesión y Adaptabilidad Familiar tienen adolescentes con y sin padres divorciados o separados. Se realizó un muestreo probabilístico polietápico aplicando un cuestionario de Datos Generales y la Escala de Percepción Familiar (Faces II) a un total de 274 estudiantes del Centro de Bachillerato “Jesús Reyes Heróles” de la SEP con un rango de edad de 14 a 17 años.

A partir de esta aplicación se conformaron, mediante un muestreo probabilístico al azar, las dos muestras necesarias para este estudio: adolescentes de padres no separados o divorciados que vivan actualmente con ambos y adolescentes de padres separados o divorciados que vivan actualmente solo con uno de ellos.

Se aplicó la prueba estadística no paramétrica para dos muestras independientes U de Mann Whitney, aceptando la hipótesis nula que indica “no existen diferencias en la percepción de la Cohesión y Adaptabilidad familiar entre adolescentes con y sin padres separados o divorciados”.

Sin embargo, a partir de un análisis cualitativo y en base a los supuestos de la Teoría General de Sistemas y del Modelo Circunflejo se encontraron diferencias con respecto a los niveles de funcionalidad familiar, percibidos por adolescentes de ambas muestras. Identificando niveles más altos de disfuncionalidad familiar en las familias con padres separados o divorciados.

## INTRODUCCIÓN

La adolescencia, la familia y el divorcio han constituido para la psicología, objetos de estudio importantes para entender la conducta que un individuo y un grupo pueden desarrollar, para lo cual se han utilizando diferentes enfoques teóricos y formas de investigación.

Siendo el objetivo de esta investigación saber si existen diferencias en la percepción de la cohesión y adaptabilidad familiar de adolescentes mexicanos con o sin padres separados y divorciados a partir de la Escala de Evaluación de Percepción Familiar (Faces II), propuesta por el Modelo Circunflejo, ha implicado no solo la recopilación de información, sino la integración de diversos elementos en un fenómeno específico.

Para realizar éste análisis, se desarrollan tres apartados específicos: el estudio de la familia, del divorcio y de la adolescencia.

En el primer apartado se expone el tema de la familia, ya que ha sido de particular importancia, no solo para Psicólogos, sino para especialistas en diversas áreas del conocimiento. Es así como abogados, médicos, trabajadores sociales, sociólogos, economistas y algunos más han desarrollado investigaciones y propuestas teóricas que proporcionan explicaciones a diferentes aspectos de la familia: social, emocional, legal, etc.

Algunos estudios sobre la familia han indicado que no se puede negar la importancia que tiene su conocimiento para toda persona que vive en ella , ya que ahí el ser humano vive su larga infancia y su adolescencia, hasta ser capaz de convertirse en un ser independiente, concluir su ciclo y generar el inicio de otros (Haley, 1984). Por lo anterior se le identifica como punto de partida para la explicación de muchas de las conductas que se tienen en cada momento; en la forma de relacionarse, de amar y hasta de morir.

El marco teórico y conceptual que desarrolla la Teoría General de Sistemas, representa el punto de partida para esta investigación, ya que se plantea un modelo teórico que concibe a la familia como una estructura que denota pautas de interacción relativamente duraderas que concurren para ordenar u organizar subunidades componentes de una familia, en relaciones mas o menos constantes. Por ejemplo la pareja, los hijos, las relaciones entre ellos, conformando los subsistemas; conyugal, parental y fraterno (Umbarger, 1983, Minuchin, 1990).

Así mismo, el enfoque sistémico establece una serie de características de toda estructura familiar como son: los límites, las jerarquías, el tipo de alianzas o coaliciones que se establezcan, etc., y que determinan el grado de funcionalidad del sistema familiar.

Algunos terapeutas familiares del enfoque sistémico como Minuchin y Andolfi, entre otros, han coincidido en concebir a la familia como un sistema entre otros sistemas, donde la exploración de las relaciones interpersonales y de las normas que regulan la vida de los grupos, en las que el individuo está más arraigado, es un elemento indispensable para la comprensión de los comportamientos de quienes forman parte de éstos y para la realización de una intervención en caso necesario (Andolfi, 1985).

Bajo el contexto teórico de la Teoría General de Sistemas es importante tomar en cuenta las características particulares que adquiere la familia en México, ya que posee su propio sistema social, económico y cultural, impactando esto el funcionamiento y la dinámica de todos los miembros de la familia.

En México existen una serie de estereotipos y normas sociales que guían la manera de relacionarse y la función que deben cumplir la mujer, el padre y los hijos al interior de una familia. Es así como en este trabajo se presentan las diferentes maneras en que la sociedad mexicana percibe a la pareja, el matrimonio, el divorcio y la familia, ya que para la mayoría de

los sectores sociales constituyen la piedra angular que sustenta nuestra sociedad (Tordjman, 1989).

Desde el punto de vista sociológico, la sociedad mexicana, en sus diferentes sectores, ha impulsado y generado un modelo de familia principalmente “patriarcal”, donde la figura del padre, “jefe de familia”, ha prevalecido en nuestra cultura, reforzada esta idea por la influencia de la religión en especial la católica, ya que gran parte de nuestra sociedad la practica.

El esquema conceptual de una familia funcional presenta una serie de requerimientos; en primer lugar, una familia se transforma a lo largo del tiempo, adaptándose y reestructurándose ante presiones internas o externas. En segundo lugar, los límites tienen que ser firmes, pero también lo suficientemente flexibles para permitir una modificación cuando se requiera; y en tercer lugar, una familia se debe enfrentar y adaptar al stress de un modo tal que mantenga su continuidad (Minuchin, 1990).

Son diversas las fuentes que pueden generar el stress en un sistema familiar, las relaciones entre la pareja constituyen un elemento fundamental ya que existen una serie de exigencias para la convivencia y la conservación del amor que en ocasiones no funcionan de manera apropiada, propiciándose con esto tensiones que en ocasiones puede generar una vida familiar muy conflictiva e incluso la disolución de ese vínculo.

En ese sentido, en el segundo capítulo de esta investigación se expone el divorcio., que permite la disolución conyugal cuando los conflictos ya no son salvables o cuando la pareja no desea continuar el matrimonio por alguna otra razón. El divorcio que aparece a fines del siglo XVIII Francia ha sido acogido de diferentes maneras a lo largo del tiempo, para algunos es considerado como una opción poco menos que celestial que ayuda a purificar todo así como el inicio de un período creativo de reestructuración y crecimiento, mientras que para



otros constituye una opción infernal dirigida a corromper todo, destruir, separar y dañar a los hijos (Krantzler, 1975; Arana, 1976).

Otros autores expresan que el divorcio tiene una doble finalidad. La primera es la de disolver un matrimonio que se ha tornado intolerable y la segunda, la de emprender una nueva vida. Sin embargo, en la complejidad de toda disolución conyugal entran en juego diversos factores: afectivo, psicológico, socioculturales, económicos, religiosos, políticos, donde todos y cada uno de ellos impactan, en mayor o menor medida, a la pareja, a sus hijos, a los familiares, y a la sociedad en general (Wallerstein y Blakeslee, 1990; Rodríguez, 1994).

Se ha observado que algunas parejas que se divorcian logran en verdad una mejora en su calidad de vida y otras no. La familia que ha vivido el divorcio y las nuevas familias que se forman después de él, son radicalmente diferentes a las familias originales, evidentemente el funcionamiento que puedan tener tiene que ver con la forma en que las personas logran convertir la esperanza de mejorar su calidad de vida y la de sus hijos, en realidad.

En ese sentido, resulta de particular importancia estudiar más profundamente el efecto que tiene el divorcio en los hijos y de manera especial, en los hijos adolescentes. Es por ello que en el tercer capítulo se aborda la adolescencia como una etapa importante del desarrollo humano y por las particularidades que conlleva el efecto del divorcio en este periodo, ya que en ocasiones se considera que por su edad el adolescente puede comprender y asumir con más elementos el proceso de separación de sus padres, sin embargo, algunas investigaciones han expresado que resultan fuertemente afectados.

Esta investigación se desarrolló con el objetivo de estudiar la manera en que algunos adolescentes perciben su dinámica familiar, después de vivir una reestructuración producto de la separación o divorcio de sus padres y compararlo con la percepción que de su familia tienen adolescentes que viven con ambos padres y que no se han separado o divorciado en su vida familiar (Olson y col. 1983). Además, este modelo propone en base a su tipología

familiar diferentes niveles de funcionalidad, donde niveles balanceados de cohesión y adaptabilidad son considerados como los más funcionales para el desarrollo familiar (Olson, Russel y Sprenkle, 1979).

Para la realización de este trabajo se utilizó el instrumento que se genera a partir del modelo circunflejo, denominado Percepción de la estructura familiar "Faces II", diseñado por Olson y Sprenkle (1979) que permitió evaluar dos dimensiones de la dinámica familiar: la cohesión y la adaptabilidad.

El Modelo Circunflejo entiende por Cohesión los vínculos afectivos que existen entre los miembros de la familia, así como el grado de autonomía e individualidad que se experimenta; y por Adaptabilidad la habilidad de un sistema marital o familiar para cambiar o reformular su estructura, rol de relaciones, reglas o normas, en reacción a situaciones de stress o simplemente por exigencias de los cambios propios al ciclo de vida de la familia.

La Cohesión y la Adaptabilidad son las dos variables principales en esta investigación y es a partir de ellas que se desarrolla el análisis de la percepción que los adolescentes tienen de la estructura familiar en la que viven, ya sea con padres separados o no.

## I. FAMILIA

*"Yo soy yo y mi circunstancia,  
y si no la salvo a ella no me  
salvo yo y este sector de la  
realidad circundante forma la  
otra mitad de mi persona: sólo  
a través de él puedo integrarme  
y ser plenamente yo mismo"*

Ortega y Gasset, 1961.

### 1.1 GENERALIDADES

La Familia es un aspecto de gran importancia para la vida de la mayoría de las personas y de la sociedad, ya que es ahí donde se reproduce la normatividad sociocultural y la vida afectiva de los individuos. El INEGI (1990) expresa que "en las familias se entrelazan sentimientos y afectos, poder y consensos, filiación y tutela, economía y bienestar, necesidad y desigualdad, conflictos y solidaridad; es ahí donde las relaciones humanas toman forma en todas sus facetas; donde éstas pueden ser sólidas, más intensas y enriquecedoras pero donde tales relaciones se toman, en ocasiones, desintegradoras y hasta destructoras".

Son varios y diversos los autores y modelos que han definido las características y funciones que se le han asignado a la familia, según la época y el tipo de sociedad en que se encuentra inmersa (Beltrao, 1971). Es así, como se ha manifestado que una característica fundamental de la familia es el constante movimiento y cambio que experimenta de acuerdo a las

transformaciones sociales y a su propio ciclo de vida. Además, de concebirla como un sistema que se adapta a las diferentes exigencias de los estadios de desarrollo por los que atraviesa, etapas que cambian también con la variación de los requerimientos sociales que se les plantean en el curso del tiempo. De esta manera el individuo influye sobre su contexto y es influido por éste, por secuencias repetidas de interacción.

Por ejemplo, para Lévi-Strauss (1987), la familia tiene las siguientes características fundamentales:

- 1) Tiene su origen en el matrimonio.
- 2) Está formado por el marido, la esposa y los hijos(as) nacidos del matrimonio, aunque es concebible que otros parientes encuentren su lugar cerca del grupo nuclear.
- 3) Los miembros de la familia están unidos por: a)lazos legales, b)derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo y c)una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos tales como amor, afecto, respeto, temor, etc.

De esta manera, la historia nos ha demostrado una amplia variedad de formas y estructuras familiares, y los estudios que se han realizado sobre o en relación a las familias contemporáneas occidentales nos demuestran que a cada etapa del desarrollo del capitalismo han correspondido diversas formas familiares, con diferentes funciones tanto al interior del grupo como hacia el exterior (Arizpe, 1978).

Por lo anterior, no se puede separar el proceso de la familia de otros procesos sociales, ni dejar de percibir que las funciones que se le han atribuido a ésta, están en función de los requerimientos sociales. Rodríguez (1994) resume las siguientes funciones institucionales que se le han atribuido a la familia:

- a) Función biológica: transmisión de la vida humana, o sea, reproducción y crianza de los hijos;
- b) Función económica: medio de producción, apropiación y consumo de bienes materiales;
- c) Función protectora: función de seguridad contra riesgos de la existencia (incapacidades, vejez);
- d) Función cultural: de educación y transmisión de conceptos, valores, ideologías y visiones del mundo;
- e) Función estratificadora: de atribución del status social e incluso del poder;
- f) Función integrativa: de control social y moral (por ejemplo, de regulación de relaciones sexuales, control de la delincuencia, etc.).

Otros autores, como Minuchin en 1990 describe a la familia como un grupo social natural, que determina las respuestas de sus miembros a través de estímulos desde el interior y desde el exterior. Donde su organización y estructura tamizan y califican la experiencia de los miembros de la familia y su objetivo es asegurar la continuidad y crecimiento psicosocial a los miembros que la componen.

Otra de las funciones que se le atribuyen a la familia, es de carácter afectivo, en el sentido de ser el espacio en donde se desarrollan los sentimientos más profundos y fuertes de los individuos, y donde se forman y desarrollan las bases del carácter de las personas en un ámbito de privacidad e intimidad (Leñero, 1983; Pérez-Duarte; 1990, Minuchin, 1990; Censo, 1990; Andolfi, 1985).

Rodríguez (1994) las describe organizándolas de la siguiente forma:

- a) Función conyugal: la relación entre marido y mujer;
- b) Función parental: de relación entre padres e hijos;

c) Función fraternal: de relaciones entre hermanas y hermanos.

Así mismo, la Teoría General de Sistemas nos ofrece un marco de referencia teórico a partir del cual se puede dar una explicación al funcionamiento familiar.

Los trabajos de Von Bertalanffy de 1968 marcan el inicio de este punto de vista y describe a la familia "como un sistema abierto el cual se encuentra ligado e interconectado con otros sistemas como el biológico, el psicológico, el social y el ecológico", que evidentemente influyen sobre ella. Por lo que la familia tiene la doble función, de mantener la homeostasis por un lado, y de desarrollar una capacidad de cambio y transformación por la otra (Palazzoli, 1991; Andolfi, 1989).

También, Cáster C. Umbarger (1983), aporta a esta concepción percibiendo a la familia como "un sistema vivo que tiene que estar siempre en tensión dinámica, alternando entre presiones hacia el crecimiento y la ulterior diferenciación, y situaciones de reposo y de éxtasis, mesetas provisionales que dan respiro y alivio a los dolores del crecimiento". De tal forma que la capacidad de adaptación y flexibilidad es de gran importancia para la funcionalidad y desarrollo de la familia (Lauro Estrada, 1988).

Minuchin en 1976, menciona un esquema basado en la concepción de la familia como un sistema que opera dentro de contextos sociales específicos y que tiene 3 componentes:

a) La estructura de una familia es la de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación.

b) La familia muestra un desarrollo desplazándose a través de un cierto número de etapas que exigen una reestructuración.

c) La familia se adapta a las circunstancias cambiantes de modo tal que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de cada miembro.

En el contexto de la Teoría General de Sistemas “la familia es un sistema que esta organizada en estructuras las cuales denotan pautas de interacción relativamente duraderas que concurren a ordenar u organizar subunidades componentes de una familia, en relación mas o menos constantes” (Umbarger, 1983). Este sistema funciona a partir de transacciones las cuales establecen pautas acerca de qué manera, cuando y con quien relacionarse regulando la conducta de los miembros de la familia (Minuchin, 1990).

Para este último terapeuta familiar, la forma en la que esta organizada una familia está dada, por tres subsistemas fundamentales:

a) Subsistema conyugal, el cual se constituye cuando dos personas se unen para formar una familia, donde se desarrollan tareas y funciones específicas teniendo como base la complementariedad y la acomodación mutua, así como el Subsistema conyugal puede fomentar el aprendizaje, la creatividad y el crecimiento, también puede convertirse en el refugio ante los estrés externos y estimular mutuamente rasgos negativos;

b) Subsistema parental, el cual surge con el nacimiento de los hijos donde el propio crecimiento de estos conlleva requerimientos específicos para su desarrollo, por ejemplo, la socialización la cual se torna comúnmente conflictiva y donde el Subsistema conyugal deberá de seguir existiendo sin violar su propia intimidad, mediante el establecimiento de limites claros, donde se manifieste el uso diferenciado de autoridad, y

c) Subsistema fraterno el cual constituye otra de las partes que pueden existir en el sistema familiar el cual representa un elemento fundamental, donde los niños aprenden, se apoyan, cooperan, compiten, etc., lo cual los prepara para su incorporación al mundo extrafamiliar.

Así se contempla que, la dinámica familiar adquiere múltiples formas de funcionamiento, un elemento de éste, lo constituye el establecimiento de diferentes roles y funciones que son establecidas por la sociedad y que en el interior de la dinámica familiar reproduce el modelo

de sistema que se pretende. Como se expresa en el Censo de 1990 la familia es un espacio donde se da la transmisión de valores, tanto individuales como colectivos, que han guiado a las generaciones en su vida diaria y en su reproducción.

Otro de los aspectos de radical importancia para todo funcionamiento familiar, corresponde al establecimiento de los límites y para Minuchin significan las reglas que definen la participación de los diferentes subsistemas, el de los padres como individuos y como pareja, el de los hijos en sus diferentes etapas, el subsistema de los hermanos y todo esto, en interacción con la vida extrafamiliar.

Para que la dinámica familiar tenga posibilidades de un funcionamiento que le permita generar el crecimiento de sus miembros, es importante que se establezcan las reglas que gobiernan su funcionamiento, a partir de límites claros, donde el desarrollo de las funciones sea acorde con el lugar que se ocupa, aunque esto no debe implicar la rigidez, ya que esto generaría la separación y el conflicto.

La experiencia de algunos terapeutas familiares ha mostrado que algunas familias se vuelcan hacia sí mismos para desarrollar su propio microcosmos, como producto de ello la distancia disminuye y los límites se esfuman. La comunicación se incrementa y existe una constante preocupación entre los miembros de la familia, perdiendo muchas veces el grado de autonomía. Sin embargo, los recursos para adaptarse y cambiar bajo situaciones de estrés disminuyen, por la falta de contacto con el exterior.

Otras familias se desarrollan con límites muy rígidos, la comunicación entre sus miembros se dificulta y las funciones de protección, por ejemplo, se perjudican, los miembros de la familia son muchas veces independientes y carecen de sentimientos de lealtad y pertenencia y pierden la capacidad de solicitar ayuda cuando la necesitan. Minuchin designa estos dos extremos del funcionamiento familiar, como aglutinamiento y desligamiento.



Si bien las normas sociales y psicológicas determinan que la familia es decisiva y fundamental para el bienestar emocional y la realización individual de sus miembros, al mismo tiempo esas normas sugieren que la familia tiene el potencial destructivo de reducir la eficacia personal de aquellos miembros que se mantienen demasiado ligados a ella (Walters, m., Carters, B., Papp, P. y Silverstein, O. 1991).

Cualquiera de estos extremos nos indican un funcionamiento inadecuado que puede traer consigo disfunciones en la dinámica familiar y síntomas de desadaptación de sus miembros, durante el largo ciclo de vida familiar.

En su ciclo, la familia que está en constante cambio, vive con la realidad de transitar por diferentes etapas y dar respuesta a las exigencias que esto implica.

Para Haley (1987) el ciclo inicia con el período de galanteo, donde un(a) joven tiene la edad y la necesidad de abrirse al mundo extrafamiliar. Generalmente es en la adolescencia cuando se explora y busca establecer lazos afectivos e íntimos fuera de la familia.

Existe un gran dilema cuando una persona joven pasa de ser un muchacho a ser un miembro de la comunidad adulta, ya que se le exige una involucración en su familia y a la vez el joven desea participar más ampliamente de la vida con sus pares. El prolongado período de crianza que requiere el desarrollo humano hace que algunas veces los padres dificulten la partida del hogar, en vez de prepararlo para una vida independiente.

En este período de galanteo muchos jóvenes se involucran en relaciones íntimas que tienden al matrimonio porque en algunos casos quieren huir del hogar, para rescatarse mutuamente, porque se enamoran, porque quieren tener hijos, etc. Este período es esencialmente un problema de destete y este último no es completo hasta que el joven deja el hogar y establece vínculos íntimos fuera de la familia.

Mientras mas tarde se de este destete y mientras mas tarde los padres generen en el joven la seguridad para partir, mayores posibilidades hay de que el joven se convierta en gente periférica respecto de la red social. Así como la gente joven puede evitar el matrimonio por razones intrínsecas a la familia, también puede lanzarse prematuramente al matrimonio en un intento de liberarse de una red familiar desdichada (Haley, 1987).

El matrimonio es otra etapa del ciclo de vida de la familia y es ahí donde se constituye, independientemente o no de la ceremonia, la posibilidad de tener una vida sexual sin prohibiciones, la necesidad de convivir, elaborar acuerdos y formas de resolver los desacuerdos, necesarios para cualquier pareja. En este espacio, la pareja descubre las posibilidades que tiene de mantener una convivencia real, armónica y de crecimiento, donde las crisis se pueden superar reestructurando su dinámica.

También el nacimiento de los hijos, implica una serie de cambios donde la pareja se percata de la responsabilidad que implica la crianza y el sostenimiento, significando muchas veces para una joven pareja que considera su matrimonio como un ensayo, una crisis donde la separación es menos posible y donde se generan reglas y límites para la convivencia entre los diferentes miembros de la familia, así como la necesidad de modificarse de acuerdo a las exigencias que conlleva el propio crecimiento de los hijos y de la pareja misma.

El final y el principio lo constituye la vejez, cuando los hijos ya partieron del hogar y algunas veces, se desarrollan síntomas como la presencia de una enfermedad en algún miembro de la pareja o en ambos e incluso el recrudecimiento de antiguos conflictos.

Con una gran infinidad de experiencias la familia esta en un proceso de transformación, aunque su capacidad de cambio y dinámica sea de múltiples formas.

## 1.2 LA FAMILIA EN MÉXICO

Si concebimos a la familia como un sistema abierto en interacción con otros sistemas, como puede ser la escuela, el barrio, la sociedad entera, su cultura e ideología, no cabe duda de que "las relaciones interfamiliares se observan en relación dialéctica con el conjunto de las relaciones sociales" (Andolfi, 1985).

En este contexto la familia mexicana tiene características de funcionamiento particular. Se ha definido desde el punto de vista sociológico que la familia en México es de tipo patriarcal y judeocristiana, donde se generan una gran diversidad de formas y arreglos familiares.

Ideológicamente se puede decir que en México existe un modelo ideal normativo-único de familia: aquella que se conoce como familia conyugal-nuclear, constituida por el padre, la madre, los hijos y las hijas, en nuestro país este tipo de familia representa más del 80% aproximadamente de acuerdo a datos del Censo de 1990. Es tan fuerte la penetración de este modelo ideal, que puede decirse que existe un silencio o rechazo en torno a formas de organización familiar diferentes, las cuales de hecho coexisten con las familias nucleares (Rodríguez, 1994; Espinosa y Bernal, 1989).

Sin embargo, las características de la estructura familiar en México presenta importantes variaciones respecto al modelo normativo nuclear, ya que existen gran número de uniones libres, relaciones y embarazos premaritales, un incremento en las separaciones y divorcios que han dado origen tanto a la aparición de hogares de un sólo jefe como al aumento en las familias extensas o compuestas.

En este sentido, la normatividad social establece o espera que cada miembro de la familia desarrolle funciones, que garanticen la permanencia del modelo nuclear, es así, como del padre se espera que sea el "Jefe, esto es, que sea quien tome las decisiones y traiga el

sustento a toda la familia. Se espera que sea el proveedor en varios sentidos: de afecto, de erotismo, de protección, de respeto, etc." Además es el padre quien, al menos ideológicamente y casi siempre en la práctica, tiene el poder y los recursos materiales. El es "el que manda", la máxima autoridad de la familia, el de los premios y castigos (Rodríguez, 1994).

De las madrepasas e hijas de los hombres de diferente clase social se espera que lleven a cabo una gran cantidad de tareas que son necesarias para la reproducción cotidiana de los integrantes de la familia: el cuidado de los hijos, la educación moral y religiosa, la transformación del ingreso en bienes directamente consumibles, que proporcionen cuidados afectivos y eróticos, que sean el medio de contacto con otras instituciones sociales como la escuela, los servicios de salud, los servicios públicos, etc.

De igual manera hay que mencionar que un aspecto importante en la familia Mexicana es la influencia de la ideología que se desprende de la Iglesia Católica, ya que esta promueve el matrimonio y la familia como sacramento y por lo tanto expresa que "lo que Dios une, no lo separa el Hombre", es así como la Iglesia católica ha creado una serie de normatividades en relación al matrimonio y la familia.

Por ejemplo el concepto que tiene de la mujer gira en torno a que debe ser: abnegada, maternal, sumisa, obediente, donde practica su sexualidad únicamente con fines de procreación, educadora de los hijos en la fe cristiana, por supuesto monogámica y por si fuera poco que acepte su cruz en caso de conflicto (Pérez, L. 1989).

Desde el punto de vista político y religioso, resulta indispensable la existencia de familia en México, ya que en ella, se reproducen las pautas de comportamiento aceptadas por ellos (Arizpe, 1978). De manera tal, que incluso en casi toda Latinoamérica, el despotismo del padre con ese autoritarismo extremo apoya y refleja el autoritarismo del estado e iglesia. El temor y la sumisión que se tiene al padre - generalmente ausente - es el temor y la sumisión

que se expresa a otros niveles en la interacción social de los individuos (Rodríguez, 1994).

### **I.3 PERCEPCIÓN DE COHESION Y ADAPTABILIDAD FAMILIAR**

Sabemos que la percepción es la forma en la que se interpretan los sucesos del medio ambiente y que tiene que ver con la idiosincrasia, la cultura, el rol, el sexo, la edad, etc. Cada una de las cosas que se experimentan en la realidad tienen diferentes formas de ser vividas, dependiendo de las características de quien las percibe.

Así mismo, la familia y su dinámica va a ser observada y vivida por sus diferentes miembros de diversas maneras. En este contexto, de gran ayuda ha sido el contar con la Escala Evaluativa de Percepción Familiar Faces II y del Modelo Circunflejo creado por Olson y cols. (1979) el cual plantea como objetivos:

- a) La identificación y descripción de dos dimensiones del funcionamiento familiar: Cohesión y Adaptabilidad;
- b) Demostrar la utilidad de esas dimensiones para reducir conceptualmente la diversidad de conceptos expresados en torno a la familia;
- c) Demostrar como las dimensiones de cohesión y adaptabilidad familiar pueden generar un mejor entendimiento de los sistemas familiares y con ello la descripción de grupos mas que la expresión de características individuales y;
- d) Desarrollar la Escala de Evaluación y Percepción familiar Faces II, como un apoyo al diagnóstico y establecimiento de programas de intervención clínica y educativa, a partir de la tipología familiar estudiada.

El Modelo Circunflejo genera una tipología familiar a partir de observaciones clínicas. Esta tipología esta constituida por 16 tipos de familias diferentes de acuerdo a su funcionamiento, tomando en cuenta las dos variables principales: Cohesión y Adaptabilidad (anexo 1).

La dimensión de Cohesión y Adaptabilidad ha sido estudiada por terapeutas familiares, sociólogos, psiquiatras, etc. y se le ha definido de diversas maneras, sin embargo, existe una serie de coincidencias a partir de las cuales el modelo circunflejo ha basado su propuesta.

La definición de Cohesión o unión familiar usado en este modelo tiene dos componentes: el vínculo emocional que los miembros de una familia tienen unos con otros y el grado de individualidad o autonomía que una persona experimenta en el sistema familiar.

Cuando hay una sobreidentificación con la familia se considera como un extremo de la cohesión donde existe una limitada autonomía individual. Mientras que una baja cohesión familiar es identificada por los escasos vínculos que hay entre los miembros del sistema, propiciando en algunos casos, un contacto mas amplio con el mundo extrafamiliar.

Se han establecido algunas variables específicas que pueden ser usadas para valorar el grado de cohesión familiar como: ligas afectivas, fronteras, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones e intereses y diversiones.

La tipología familiar que se desprende del estudio de estos aspectos ha generado el establecimiento de cuatro niveles de la variable de Cohesión familiar: desvinculada, separada, conectada y amalgamada.

De igual manera, la Adaptabilidad familiar es la otra variable de radical importancia para el Modelo Circunflejo y es definida como la habilidad de un sistema marital o familiar para cambiar, reformular su estructura, rol de relaciones, reglas o normas, en reacción a situaciones de stress o simplemente por exigencia de los cambios propios del ciclo de vida de la familia.

Así mismo, se han establecido variables específicas que permiten evaluar la Adaptabilidad

de una familia y son: asertividad, control, disciplina, negociación, roles de las relaciones y reglas de las relaciones.

Como resultado de los cuatro niveles de la variable Adaptabilidad se tiene la siguiente tipología familiar: caótica, flexible, estructurada y rígida.(Anexo 1)

La combinación de los cuatro niveles de la dimensión de Cohesión, más los cuatro niveles de la Adaptabilidad nos expresan los 16 tipos de sistemas familiares y maritales que propone el modelo. Los cuales se ubican en el centro del círculo o en los extremos.

Evidentemente las familias que se ubican en el centro del círculo se considera que presenten un funcionamiento adecuado, donde los lazos afectivos estén bien establecidos, pero que esto no viole la autonomía individual. Mientras que las familias que se ubican en los extremos del círculo, tienen grandes problemas de relación y para modificarse, constituyéndose para algunos como candidatos a un trabajo clínico.

En 1979 Olson y cols. describen los valores para la dimensión de cohesión de la siguiente manera:

1) Disgregada (baja): en esta dimensión existe una gran independencia de los miembros de la familia, los límites se encuentran abiertos al exterior del sistema y cerrados al interior del mismo; los límites generacionales son demasiados rígidos por lo que los amigos son pocos, las coaliciones en la familia son demasiado débiles por lo que las decisiones son tomadas en forma individual, una característica particular de este tipo de familia es que se alejan de las actividades recreativas conjuntas.

2) Separada (baja o moderada): en esta familia, se puede ver cierta independencia entre los miembros de la familia, ya que los límites se encuentran semi-abiertos al interior y al exterior del sistema, los límites generacionales son claros, de modo que la coalición

matrimonial es claramente definida. Los miembros de la familia están dispuestos a estar solos sin que esto provoque conflicto, se comparten experiencias con amigos y con la familia, las decisiones familiares pueden ser determinadas de manera individual o en grupo y las actividades recreativas individuales se apoyan abiertamente.

3) Conectada (Moderada-alta): los límites generacionales se encuentran semi-abiertos al exterior y abiertos al interior del sistema mismo, los miembros de la familia muestran una dependencia moderada entre sí. La coalición marital es firme, se fomenta el espacio familiar por lo que se reduce el espacio privado, hay amigos comunes aunque también cada uno tiene la libertad de elegir a sus propios amigos. Las decisiones individuales se realizan tomando en cuenta a toda la familia. Se dan las actividades recreativas individualmente o en familia.

4) Amalgamada (elevada): en este tipo de familia la dependencia entre los miembros de la misma es mucha, se pierden los límites generacionales y se cierran al exterior. Fomentan el tiempo para estar juntos y el tiempo para estar solos o con amigos es poco o casi nulo. Las decisiones familiares se toman de manera familiar. Las actividades recreativas deben de ser para toda la familia junta.

Las características de los valores para la dimensión de adaptación son:

1) Caótica: son familias en las que se presenta un líder autoritario que ejerce su poder mediante un estilo pasivo-agresivo. Manifiesta una marcada rigidez en sus roles (estereotipados), esto los lleva al establecimiento de reglas que no les da la oportunidad de negociación interna de modo que cuando se pretende solucionar un conflicto familiar, es fácilmente observable que cuenta con pocos recursos.

2) Flexible: en esta familia hay un líder asertivo, tiende hacia el equilibrio, razón que facilita un cambio, puede observarse una continua negociación en base a que se ha



establecido una disciplina democrática, cada uno de los miembros adopta su rol en el entendido que estos pueden ser variables y que algunas reglas pueden ser sujetas a modificación.

3) Estructurada: en esta familia hay un líder democrático y asertivo, de manera estructurada se realizan negociaciones que los lleva a resolver de manera óptima su problema, algunos roles pueden compartirse y las reglas pocas veces cambian ya que son explícitas mas que implícitas.

4) Rígida: en esta familia hay un líder autoritario de tipo pasivo-agresivo, se ve que es demasiado critico y obsesivo, no permite la negociación para la solución de los problemas y su rol es estereotipado e intransferible. Las reglas de la familia son una imposición implícita.

Es así, como se pueden observar cuatro tipos de familias o parejas en el círculo central:

- |                          |                           |
|--------------------------|---------------------------|
| 1) Flexible-separada     | 2) Flexible-conectada     |
| 3) Estructurada-separada | 4) Estructurada-conectada |

Como ya se menciona, estas familias se caracterizan por representar un buen funcionamiento familiar y la libertad de los miembros se reconoce en un contexto de socialización (Anexo 2).

En los extremos nos encontramos con los siguientes tipos de familias:

- |                              |                            |
|------------------------------|----------------------------|
| 1) Caóticamente-desvinculada | 2) Caóticamente-amalgamada |
| 3) Rígidamente-desvinculada  | 4) Rígidamente-amalgamada  |

Estas familias se caracterizan por tener dificultades en su funcionamiento en si mismo y

para los miembros de la familia, existe una gran rigidez interna en sus roles y resuelven sus problemas de manera individual. Son familias donde los miembros están desvinculados física y emocionalmente e indican niveles de disfuncionalidad familiar (anexo 2).

De esta manera se desprenden los 8 restantes tipos de familia según el modelo desarrollado por Olson y cols.

- |                            |                            |
|----------------------------|----------------------------|
| 1) Caoticamente-separada   | 2) Caoticamente-conectada  |
| 3) Flexible-disgregada     | 4) Flexible-amalgamada     |
| 4) Estructurada-disgregada | 6) Estructurada-amalgamada |
| 5) Rigidamente-separada    | 8) Rigidamente-conectada   |

Estos tipos de familias se ubican en niveles de semifuncionalidad familiar (Anexo 2).

## II. DIVORCIO

*"Prácticamente no existe ninguna actividad o empresa que se inicie con tan tremendas esperanzas y que no obstante fracase tan a menudo como el amor"*

Erich Fromm

### 2.1 GENERALIDADES

Para entender las razones que pueden conducir a un divorcio o una disolución conyugal, así como sus consecuencias e implicaciones tanto en la pareja como en los hijos, es necesario exponer sobre que base se fundamenta el matrimonio, ya que es ahí, donde se establece la normatividad que guía muchas veces las relaciones de pareja y por lo tanto permite entender más ampliamente, lo que puede conducir a la separación.

Cuando una pareja decide unirse, normalmente lo informa a la familia y a la sociedad, realizándose una ceremonia civil y en ocasiones una religiosa a la que acuden familiares y amigos deseando, que la nueva unión sea feliz. Aun, aquellas parejas que deciden vivir en unión libre, no quedan exentas de adquirir una serie de compromisos que están implícitos en el momento de iniciar una vida en común.

Es así, como resulta importante exponer lo que el casamiento o la unión de dos personas conlleva. Mestre Martínez en 1987 desarrolla un estudio sobre la palabra matrimonio encontrando que el vocablo de esta palabra tiene por raíz el fonema hebreo "am" que significa

madre y por transposición da lugar al indoeuropeo "ma" de donde procede la palabra "matrimonio".

De igual manera, la palabra matrimonio tiene varias etimologías posibles:

- a) Matris muniun. Oficio de la madre en cuanto a gestación, cuidados y educación de la prole.
- b) Matres muniens. Defensa del esposo para la esposa y viceversa.
- c) Matrem monens. Advertencia a la madre de los deberes que le nacen y ha de cumplir, en especial el deber de la fidelidad y de la prohibición de unirse a ningún otro varón.
- d) Materia uniuns. Entendiéndose que a través del hijo, se unen los cónyuges en una sola carne.
- e) Maternato. A través del matrimonio la mujer se hace legítimamente madre del nacido.

Cuando el matrimonio queda establecido se hacen implícitas una serie de funciones, algunas de ellas son:

- a) El matrimonio debe ser monogámico.
- b) Debe ser el lugar de la educación de los hijos - sobre todo cuando son pequeños.
- c) Debe propiciar el crecimiento y bienestar de la pareja y de todos los miembros de la familia, etc.

Evidentemente estas ideas están reforzadas por el papel ideológico que juega la Iglesia, ya que el matrimonio es concebido como un sacramento que implica que la sexualidad deberá practicarse exclusivamente con fines de procreación, que deberá existir la fidelidad en especial de la mujer hacia el marido, a quien deberá acompañar en las buenas y en las malas, en la salud y en la enfermedad, a quien deberá cuidar maternal y eróticamente, así como,

educar a los hijos en la fe cristiana y ser proveedora de todo tipo de cuidados a su familia (Rodríguez, 1994).

Como se puede observar desde el origen de la palabra "matrimonio" se manifiestan una serie de funciones y roles a cumplir por la pareja, en especial por la mujer. Esta normatividad, producto del desarrollo histórico, social e ideológico ha tenido una gran influencia para el establecimiento de reglas muy definidas para la convivencia de una pareja.

Un ejemplo de esto lo representa el origen del matrimonio monogámico, ya que se establece en la historia, con el fin específico de que los padre tuvieran la seguridad de quienes son sus hijos legítimos a los que pudiera heredar los bienes acumulados (Engels, 1989).

En ese sentido es como en las sociedades occidentales ha existido una fuerte tendencia a fomentar la idea del matrimonio, como una función necesaria del desarrollo de este tipo de organización política, económica y social, idea reforzada por los padres, la iglesia y por la misma estructura social.

Reflejo de esto, lo brindan algunos estudios de género, donde se ha observado que algunas mujeres basan su identidad en el cumplir el designio de casarse, lo buscan como el lugar del amor, la protección, la procreación, el establecimiento y formación de su familia. Sin embargo, para el hombre el matrimonio es algo importante, pero no indispensable, dado que socialmente se acepta - más fácil que a la mujer - que no se case.

En este sentido, Rodríguez (1994) menciona que para las mujeres el matrimonio, se ha convertido en su deber ser como mujer adulta, mientras que para el hombre se constituye en una opción de vida, no necesariamente como eje de su identidad".

Algunos y algunas terapeutas en la tradición de los estudios de género conciben que la mutua dependencia de hombres y mujeres es la base esencial de las relaciones de pareja.

Las mujeres esperan que sus necesidades sean satisfechas a cambio de los servicios que ellas prestan, en ocasiones mostrándose desvalidas y dependientes como una forma de retener a un hombre y estos últimos se sienten en ocasiones resentidos y aprisionados por la obligación del sostenimiento de la familia, esperando que las mujeres interpreten sus sentimientos y mostrándose en ocasiones celosos o replegándose y volviéndose agresivamente exigentes (Walters, M., Cartes, B., Papp, P., Silverstein, O., 1991).

También, Peggy Papp (1991) expone como, desde la infancia la familia y la sociedad coinciden en inculcar programas de feminización y masculinización que pautan actitudes para la convivencia de una pareja, es así como, “las mujeres son formadas en la expectativa de que su función principal es cuidar de otros, en la familia son las encargadas de confortar, pacificar y facilitar las relaciones, mientras que a los hombres se les ha enseñado a lograr metas a hacer y desarrollar trabajos y obtener reconocimiento y éxito, lo cual implica que muchas veces se les exige reprimir sus sentimientos, pasiones y debilidades”.

De igual manera, Mizrahi (1987) expresa la dependencia que llega a existir en algunas parejas de la siguiente manera “Necesitamos ser sostenidos sin mengua, sin descanso, acompañados permanentemente. El otro constituye una pared imprescindible, una cabeza que será la mía, manos que serán las mías, mi bastón, mi árbol. Me enajeno en el otro y en los objetos que me devuelven una imagen cada vez mas alejada de mi presunto Yo real, Me enajeno en otro que a su vez se enajena en mí, en tanto yo también me convierto en pared, manos, bastón y árbol para alguien que tampoco cuenta consigo mismo”.

Un elemento que contribuye muchas veces a generar una relación de pareja de subordinación de alguno de los cónyuges, -en general de la mujer-, es la dependencia económica ya que esto representa “no ser” sino a través del otro, gracias a él o ella y por él o ella, e incluso esto puede llegar a constituir un obstáculo importante para la disolución conyugal, debido a que algunas personas no saben ser económicamente autosuficientes.

Sin embargo, a pesar de las buenas expectativas con las que una pareja se establece se puede llegar a generar tensiones y problemas en la dinámica de la vida en común. Algunos terapeutas sistémicos apoyan la ideas de que el stress sobre un sistema familiar puede originarse; en el contacto de un miembro o de toda la familia con fuerzas extrafamiliares, o bien, en los mismos cambios que implica el propio ciclo de vida familiar (por ejemplo, el nacimiento de un hijo, la etapa de adolescencia de los hijos o el proceso de desapego de los padres, etc.) e incluso los problemas de idiosincrasia (Minuchin, 1990).

Independientemente de las causas que generan conflictos en un sistema familiar, la realidad es que algunas parejas llegan a tener "una convivencia forzada que conlleva un tremendo dispendio energético, que fuerza a cada cual a la adopción de formas de vida aberrantes, psicológicamente improductivas"(Castilla, 1982). Generando el hastío, el aburrimiento más profundo, la resignación y en muchos casos la agresión.

Un ejemplo de esto lo representa, resultados de algunos estudios sociológicos en nuestro país, que indican que de cada 100 parejas unidas en matrimonio, cinco viven bien integradas, 25 se desintegran y las 70 restantes viven llenas de conflictos en donde el respeto mutuo se ha perdido (González, 1992).

En este sentido, la problemática de los conflictos en un sistema familiar y/o en una pareja es un fenómeno muy complejo, con una gran cantidad de factores que interactúan, haciendo que la decisión de una disolución conyugal sea difícil de tomar, ya que, "gran parte de la vida social esta organizada en función de la vida en pareja, y en familia" (Leal, s/f).

Bajo este contexto, Rodríguez (1994) menciona que al parecer es la sociedad y su cultura la que genera algunas condiciones para que las relaciones entre un hombre y una mujer no funcionen. Así mismo expresa que "lo que está en crisis no es el matrimonio, ni la pareja ni el amor; lo que esta en crisis son las bases sobre las que se fundamenta y justifica nuestra sociedad y su cultura así como la desigualdad".

Sobre esta misma problemática Videla (1986) menciona que "si la unión no esta sustentada en una ideología de vida compartida, si no puede desarrollarse una complementariedad sexual con plenitud del erotismo, resguardado en la intimidad del placer de la pareja, de sus intereses personales, al margen de las puramente familiares, si todo eso no existe, la pareja es una población de riesgo".

La separación conyugal, implica no solo, la ruptura de profundos lazos emotivos, sexuales, económicos (Giusti, 1988), sino también la separación de la persona que se amó, constituyéndose en una experiencia de muerte, ya que se derrumba la propia identidad, (Caruso, 1987). En especial las mujeres pierden su nombre, su status, pierden a la pareja que las hacía sentirse sociales, afectivas, eróticas, etc.

Un ejemplo de esta problemática lo representa el siguiente testimonio de una mujer que decidió divorciarse: "simple y sencillamente tuve que romper con el matrimonio pues me resultaba intolerable. Sin embargo, ahora me pregunto si actúe correctamente o no. Por lo menos cuando estaba casada, sabia quien era: una esposa, la señora de alguien. Ahora no soy más que un cero a la izquierda y ni siquiera puedo conseguir crédito a mi nombre" (Krantzler, 1975).

Contemplando el divorcio o la separación como un proceso, algunos autores como Bohannon, 1973; Wiseman, 1975; Kessler, 1975; Weiss, 1976; Froiland y Hozman, 1977, mencionados en un estudio realizado por Kaslow (1981), plantean una serie de etapas por las que se puede transitar en el proceso de disolución conyugal. Estas etapas aunque son denominadas de diferente manera llegan a coincidir, en algunos aspectos.

Para este trabajo se toma la propuesta del modelo de Kessler (1975), la que identifica siete etapas; del continuo que va del reconocimiento de la discordia conyugal, a través de la



separación y el divorcio: 1) Desilusión, 2) Erosión, 3) Separación/desinterés, 4) Separación física, 5) Duelo, 6) Segunda adolescencia y 7) Trabajo duro/pesado.

El punto de vista de Kessler se centra en la conciencia del conflicto y la tensión emocional, es así, como la primer etapa del divorcio "la desilusión", se caracteriza por las dudas que una pareja empieza a tener respecto a si todavía se aman y desean seguir viviendo juntos y adquiriendo la conciencia de la viabilidad y vitalidad de la relación.

Cuando la pareja no expresa sus preocupaciones o tiene una incapacidad para comunicar sus sentimientos y necesidades es difícil pensar en que puedan resolver sus conflictos, es así como Kessler define la incorporación a la segunda etapa de la disolución, "la erosión", donde la insatisfacción de la relación se manifiesta, encubierta o abiertamente, verbal o no verbal y se presenta con una serie de conductas y sentimientos como; descontento, observaciones críticas, evitación, huida, problemas sexuales (impotencia, anorgásmia, etc.). Algunas parejas permanecen en esta etapa de erosión muchos años, con la esperanza de que la situación puede mejorar.

La permanencia en la etapa de erosión se puede deber a las siguientes razones: no les gusta la idea del divorcio, no quieren aceptar que se equivocaron y eligieron a la pareja incorrecta, les preocupa la idea de fracaso en un aspecto tan importante de la vida, no desean lastimar, decepcionar ni avergonzar a sus padres, ni ser víctimas de su desaprobación, sienten ante sus hijos, la obligación de seguir siendo una familia intacta, los atemoriza la posibilidad de la soledad, convicciones religiosas ya que para algunas el divorcio es "un pecado" y porque significa renunciar a la idea de vivir felices para siempre (Kasslow, 1981)

Algunas parejas pueden desviar su atención del conflicto en la etapa de erosión involucrándose en otras actividades (deportes, prácticas religiosas, trabajo, etc.), estableciendo relaciones simbióticas con alguno de los hijos o en alguna relación extramarital, más sin embargo, el desinterés y hastío de la relación se hace manifiesta en los momentos de

convivencia, por lo que cuando ya la situación es insoportable se presenta la tercera etapa del divorcio mencionada por Kessler (1975), “la separación o desinterés”.

La etapa de separación física, se presenta cuando la situación se ha convertido en insoportable para la vida en común, normalmente es el esposo el que sale del hogar, porque está involucrado en otra relación o simplemente porque esta ansioso de tener una vida de soltero, sin la responsabilidad de los hijos. En los últimos años la mujer llega a optar por esta opción de manera más frecuente, en algunas ocasiones cuando la esposa es la que desea la separación y el esposo se niega a irse, ella puede asumir su decisión de salir como un acto de liberación de una situación difícil, aunque esta decisión conlleva consecuencias legales sobre todo en lo referente a la custodia de los hijos.

Este es uno de los pasos más decisivos en la formalización de la escisión, aunque en algunas ocasiones alguno de los cónyuges lo llega a utilizar como recurso para intimidar y/o manipular al otro.

El tránsito por la quinta etapa de Kessler “el duelo” se caracteriza por esa sensación de pérdida que en la mayoría de los casos suele ser abrumadora porque se pierde: un esposo(a), en ocasiones a los hijos, algunos de los amigos comunes, un hogar, bienes y un modo de vida en general.

Además, se menciona que este proceso es aún más penoso que la muerte ya que la constante comunicación que debe existir entre los exesposos, por los hijos o finanzas, pueden reactivar constantemente esa sensación de dolor y pérdida o bien crear expectativas de que todavía se puede rescatarse la relación.

Esta etapa es de particular importancia ya que es necesario dar tiempo para que se elabore el duelo y puedan resurgir las energías para centrar la vida en el presente, reconstruir y

eliminar esos sentimientos de culpa que pueden existir dependiendo de cada situación particular.

Así, se puede llegar a transitar por la sexta etapa del divorcio o separación, la "segunda adolescencia", este es el periodo en el que se pueden llegar a sentir rejuvenecidos y con las energías para explorar las propias necesidades e intereses, volver a incorporarse al mundo extrafamiliar, hacer nuevos amigos y reencontrar a los antiguos. Se busca probar que aún se es atractivo(a) sexualmente, lo que genera en algunas ocasiones la involucración en relaciones físicas superficiales. Sin embargo, en la mayoría de los casos esta etapa no es duradera, ya que conforme mejora la autoestima, se vuelven más selectivos, buscando quizás otra relación más estable.

En la última etapa del divorcio "trabajo duro/pesado", se integra todo lo que ha sucedido, se expresa ya una nueva identidad con nuevos valores haciéndose responsable de la dirección de su vida. Se incrementa la autoestima y se siente capaz de afrontar el presente y el futuro.

Aunque algunos autores, consideran que algunas personas se pueden estancar en cualquiera de estas etapas, la mayoría puede reestructurar su vida y su familia en un periodo que va de uno a dos años.

De igual manera, existen investigaciones que apoyan los beneficios del divorcio en la calidad posterior de la vida de las personas, otras expresan los efectos nocivos de esta decisión, sobre todo para los hijos, dependiendo de como se enfrente esta crisis (Krantzler, 1975 y Wallerstein, 1990).

También, Wallerstein y Blakeslee (1990) contemplan el divorcio como una crisis vital, porque simultáneamente engendra nuevas soluciones y nuevos problemas, ya que, implica una serie de reformulaciones y cambios que la familia original debe enfrentar, para constituirse de manera diferente. Algunos autores han expresado que las implicaciones que una ruptura

conyugal puede tener para la pareja dependen de como el hombre, la mujer y los hijos, van a reaccionar, vivir y reconstruir sus vidas (González, M., Sandoval, D., Berman, R., Wallerstein, J., (1987).

Una de las implicaciones mas fuertes de la disolución conyugal lo representa la tendencia de asignar los hijos a la mujer, teniendo esto fuertes consecuencias de tipo económico, ya que se da un cambio en el status social del que se tenía cuando se vivía en pareja, lo que genera que la mujer se tendrá que incorporar al mercado de trabajo y convertirse ahora en jefa de familia responsable del sostenimiento del hogar.

Dificultándose aún más esta tarea, ya que socialmente se ha impulsado la idea de que el divorcio de una mujer significa un fracaso, por lo que en ocasiones genera en ella, sentimientos de culpa, soledad, rechazo e incluso, no en pocas ocasiones, una mujer separada tiene mayores riesgos de ser acosada y devaluada por los hombres y observada por la sociedad en general (Rodríguez, 1994).

Para el hombre la situación se presenta diferente ya que, si llega a cumplir con sus responsabilidades de sostenimiento de los hijos -aún a pesar de no vivir con ellos-, tendrá grandes dificultades para sostenerse y formar una nueva familia, aunque la tendencia es optar por la segunda opción, olvidando sus responsabilidades con los hijos del primer matrimonio.

Es así, como los matices que tiene la disolución conyugal, tienen que ver con las causas que la originan. Algunas veces la mujer o el hombre viven la separación o divorcio como procesos de liberación, lo cual no exenta, de dolor, temor y/o culpa (Krantzler, 1975) y otras veces se sumen en un gran estancamiento, impotencia y desesperación al no poder reestructurar su vida ante esta nueva situación.

## 2.2 EL DIVORCIO EN MEXICO

Escribir sobre el divorcio en México, es referirse a una pequeña parte de las disoluciones conyugales que suceden en nuestro país, ya que por las características culturales, económicas e ideológicas que prevalecen aquí, la práctica del divorcio legal no es muy utilizada por las parejas que se separan.

En este sentido en las observaciones preliminares de una investigación que se realiza en la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica A.C. se expresa que en México existen 8 separaciones por 1 divorcio (González, M., Sandoval, D., Berman, R., Wallerstein, J., 1987). Mientras que otros datos mencionan que solo la quinta parte del total de disoluciones corresponden al divorcio ya que las otras están representadas por la separación y/o el abandono (Ojeda, 1989).

De esta manera, resulta útil hacer la diferenciación de los tres tipos de disolución conyugal que se mencionan en la Legislación Mexicana: el divorcio, la separación, y el abandono.

### 1) El divorcio.

Implica la disolución legal del vínculo y puede ser voluntario o no. De acuerdo al artículo 267 del Código Civil Mexicano, de las 18 causas de divorcio mencionadas 16 corresponden al divorcio necesario y 2 al divorcio voluntario o de mutuo consentimiento. Es importante mencionar que hasta el año de 1993 el divorcio voluntario era el más demandado, sin embargo a partir de 1994 el número de divorcios necesarios es mayor que el anterior (INEGI, 1990).

Además, existe la tendencia en los últimos años de ser la mujer la que con mayor frecuencia solicita el divorcio, siendo las principales causas: el abandono de hogar, el adulterio, la separación de los cónyuges por más de dos años y la servicia o injurias graves de un cónyuge por el otro (Giusti, 1988).

La edad promedio de las parejas que se divorcian es de 31 años para los hombres y 29 años para las mujeres, ya que el promedio de duración del matrimonio en los últimos años es de 1 a 5, mientras que en años anteriores era de 10 o más (INEGI, 1995). Evidentemente, se considera que éstos cambios se pueden deber a las mismas transformaciones sociales, culturales, económicos e ideológicos del país.

Así mismo, las parejas que optan por llevar a cabo un divorcio legal tienen la oportunidad de acordar aspectos importantes en relación a las finanzas, sobre lo que se acumuló durante el matrimonio, la distribución de bienes, así, como en relación a los hijos, donde se llega a acuerdos sobre: cual de los padres se queda con la custodia de los hijos, la proporción del sostenimiento económico que le corresponde a cada uno (pensión alimenticia, gastos escolares, médicos, entre otros), la periodicidad de las visitas, etc.

Cabe aclarar que en algunas ocasiones, la pareja que se desea divorciar legalmente, convierte este proceso en un verdadero campo de batalla donde es común que se presenten resentimientos y luchas, motivadas más que nada por los propios conflictos que generaron la disolución, un ejemplo de esto lo representan los celos por un nuevo objeto amoroso de uno de los cónyuges (Kaslow, 1981).

Por otro lado, se ha observado que en México, existe la tendencia de asignarle la custodia de los hijos a la madre y no porque sea la más preparada para hacerlo, sino porque, socialmente se ve a la mujer, como "la madre", la que tiene la función de crear, educar y cuidar de los hijos (Wallerstein, J., S y cols. 1987).

Así mismo, en la investigación desarrollada por Rodríguez (1994) se menciona que en la mayoría de los casos el hombre se vuelve a casar, además de espaciar cada vez más las visitas a los hijos del primer matrimonio y desentenderse de las aportaciones económicas a las que se

comprometió en el momento del divorcio legal. Generándose con esto, que el número de jefas de familia, responsables totalmente del sostenimiento del hogar se incrementa cada día más.

## 2) La separación.

Es la causa de disolución conyugal que se presenta con mayor frecuencia en México, denominado como “divorcio de hecho” ya que implica la “separación de los cónyuges por más de dos años, independientemente del motivo que haya originado la separación” (Pérez-Duarte, 1990).

Las implicaciones sociales y psicológicas que conlleva la separación haya o no sido de común acuerdo, son de gran impacto tanto para la mujer, que es la que con mayor frecuencia se queda en el hogar, como para los hijos a los que muchas veces no se les da una explicación de los motivos de la separación, lo que les dificulta aún más manejar el dolor y la rabia por la ruptura y la ausencia de uno de los progenitores, generalmente el padre, (González, M., Sandoval, D., Berman, R., Wallerstein, J., 1987).

Las consecuencias a nivel económico que tiene para una familia la separación de los padres son muy fuertes en nuestro país ya que a diferencia del divorcio legal, en la separación no existe la posibilidad de comprometer a las dos partes en el sostenimiento de los hijos, generando esto que la mujer se convierte en el único sostén de la familia.

Cabe mencionar, que de acuerdo a datos recopilados por el INEGI, en 1994, fue mayor el número de mujeres separadas o divorciadas que trabajan que las que no trabajan. Además, de mencionar que el nivel de escolaridad de la mayoría de éstas mujeres es de primaria y secundaria, por lo que el tipo de trabajo que pueden obtener no es suficientemente remunerado para satisfacer las necesidades y compromisos que se tienen como jefa de familia, ya que el promedio de hijos de parejas que se divorcian o separan en México es de 2.8.

Esta situación genera que con frecuencia las mujeres recurran a solicitar la ayuda de familiares, en ocasiones para vivir en sus casas, a la vez que incorporan a temprana edad a sus hijos al trabajo para ayudar a la manutención.

### 3) El abandono.

Es la otra forma de disolución conyugal, al igual que en la separación es el hombre el que con mayor frecuencia abandona a la mujer y a los hijos, sin adquirir ninguna responsabilidad económica, ni psicológica con ellos. Situando a la mujer en condiciones muy similares a la mujer que se separa y se convierte en jefa de familia. Cabe aclarar que es muy común que esta forma de disolución conyugal es muy frecuentemente, ocultada por la mujer.

Esta transformación y reestructuración que tienen las mujeres que se quedan solas, se separan o divorcian, se ha convertido en objeto de investigación de diferentes áreas dada la frecuencia con la que actualmente se da en nuestro país, para lo cual, es útil mencionar la caracterización que Delfino (1990) brinda sobre las jefas de familia las que considera como "todas aquellas mujeres que no cuentan con un compañero estable y sobre las que recae, por tanto, la responsabilidad del sustento económico de un grupo familiar y el desempeño del rol de cabeza de él".

En ese sentido, cabe mencionar que la manera en que la mujer separada, divorciada o abandonada enfrenta la vida va a depender de múltiples factores como: la edad que tiene, el nivel económico, su escolaridad, el número de hijos, la experiencia laboral, etc. Es así como, Rodríguez (1994) expresa "no será igual la experiencia vital de una mujer económicamente independiente, con dos hijos, divorciada por decisión propia, a la mujer que ha sido abandonada, con nueve hijos y sin experiencia laboral".



### **2.3 EFECTO DEL DIVORCIO EN LOS HIJOS**

El efecto del divorcio en los hijos es un tema de gran importancia para todas las personas que establecen algún tipo de relación con los niños y niñas o bien con adolescentes, debido a los cambios en el comportamiento que provoca en ellos el divorcio de los padres.

Sin embargo, la postura en relación al efecto que tiene el divorcio en los hijos es diversa, para algunos, como Wallerstein, J., y Blakeslee, S., (1990) “la actitud fundamental de los hijos respecto a la sociedad y a sí mismos se puede ver alterado definitivamente por el divorcio y por los acontecimientos que viven en los años posteriores al mismo. Estos cambios pueden llegar a incorporarse definitivamente al carácter y la personalidad”, así mismo estas autoras mencionan que la investigación realizada a lo largo de diez años con hijos del divorcio refleja, que si bien algunos logran recuperarse de ese suceso familiar, otros viven terriblemente angustiados, inseguros, decepcionados de las relaciones, etc., sin llegar a reestructurar sanamente su vida.

Lamb (1977) en Kaslow, 1981 menciona que aún a pesar de las conclusiones a las que algunas investigaciones llegan, de que los hijos del divorcio están en más peligro de daño psicológico, que los hijos de familias intactas, aclara que “esto es cierto si la familia intacta está funcionando razonablemente bien junta y no meramente viviendo en la misma casa pero enredada en la discordia” y concluye que “no hay efectos universales del divorcio, porque no hay secuelas que puedan ser identificadas como las consecuencias inevitables del divorcio y la disolución de la familia”.

Así mismo, Krantzler (1975), expresa que el divorcio “no constituye automáticamente, una experiencia destructiva para los hijos” ya que esto dependerá de la intensidad con que el rompimiento del ambiente familiar sacuda la autoestima, confianza y la seguridad que del futuro sienten los hijos, además de la relación que ambos padres tengan con ellos antes,

durante y después del divorcio, de manera tal, “que los hijos pueden sobrevivir cualquier crisis familiar, sin recibir daño permanente y pueden madurar como seres humanos en el proceso, si experimentan alguna continuidad y lazos amorosos filiales”.

También, Isacs, B., Montalvo, B., y Abelson, D., (1986) mencionan que los efectos del divorcio en los hijos dependerá de las ligas que ambos padres conserven con los hijos después del divorcio y expresan la importancia de no divorciarse nunca de los hijos y mantenerse ligados a ellos, además de darles información clara y coherente, adaptada a su edad y requerimientos de lo que sucede.

Sin embargo, cabe aclarar que los efectos del divorcio en los hijos depende de muchos factores más, que los ya mencionados, es así como se expresa que la edad de los hijos en el momento del divorcio, la magnitud de los conflictos entre la pareja, la situación económica antes y después del divorcio, la ayuda profesional que se tenga, la continuación o no de las relaciones entre los hijos y sus progenitores posteriores al divorcio, factores socioculturales, etc., son elementos que se deben tomar en cuenta para contemplar más ampliamente el impacto del divorcio en los hijos.

De esta manera, se ha observado que la edad de los hijos en el momento del divorcio es un factor sumamente importante, ya que, por ejemplo, contrariamente a lo que se creía, los niños pequeños pueden asimilar con mayor facilidad la reestructuración que vive su familia después del divorcio, ya que aún no tenía una internalización completa de la imagen familiar anterior (Kaslow, 1981). Sin embargo, evidentemente, si los niños viven conflictos y situaciones de violencia entre sus padres -no poco frecuentes en la sociedad-, los niños desarrollarán síntomas que “alertan al mundo exterior, advirtiéndole que las relaciones entre sus padres ha alcanzado un nivel de desequilibrio y que para combatirlo, hace falta más recursos de los que ellos tienen” (Isacs, B., Montalvo, B., y Abelson, D., 1986).

Sin embargo, en las escuelas se identifica que los hijos del divorcio muchas veces tienen problemas de conducta, aprendizaje, socialización, etc., y que son los que con mayor frecuencia son canalizados a recibir atención especializada.

Por otra parte, contrariamente a lo que se creía, se ha encontrado que el mayor impacto del divorcio lo viven los adolescentes, ya que por las características de esta etapa de la vida, donde se suceden cambios bruscos tanto a nivel fisiológico como psicológico, el adolescente no está en condiciones de asimilar la disolución conyugal de sus padres, manifestando mayor intensidad en los síntomas que le genera la inestabilidad de su situación familiar, por ejemplo, distanciamiento, desvinculación, una partida precipitada y prematura del hogar, la incorporación a actividades antisociales, etc.

También se han identificado diferencias, en el impacto de la disolución familiar de acuerdo al sexo de los hijos, encontrando que en la mayoría de los casos los niños a diferencia de las niñas presentan mayores dificultades en la adaptación posterior al divorcio, atribuyendo esto a la actitud de la madre con los hijos varones, mostrando más ordenes y sanciones negativas que con las hijas, además de que la presencia de la figura masculina, de la cual aprende el niño a través de la imitación e identificación, es generalmente la ausente, dado que la custodia es asignada en mayor proporción a la madre, (Kaslow, 1981).

El efecto del divorcio sobre los hijos, además de estar matizado por muchos factores que interactúan entre sí, representa un proceso que está sujeto a los cambios que el mismo paso del tiempo provoca. De manera tal, que se han identificado diferencias en la situación familiar que se vive un año, dos, tres, etc., después del divorcio, provocando esto diferentes reacciones en cada uno de los miembros que la familia tiene.

Es así, como el proceso que se vive en la disolución conyugal, organizado en etapas: 1) Desilusión, 2) Erosión, 3) Separación/desinterés, 4) Separación física, 5) Duelo, 6) Segunda adolescencia y 7) Trabajo duro/pesado, provoca un impacto diferente en los hijos, conforme

los padres van solucionando y transitando por los diferentes momentos que se pueden experimentar en esta situación.

De manera tal, que si los conjugues logran superar y transitar por las diferentes etapas del divorcio y mantener una relación como progenitores, constante y cercana, los hijos logran más rápidamente su adaptación. Lamentablemente son muchos los casos en que la antigua pareja se involucra en una dinámica aún más penosa que el propio divorcio, encontrando en cada uno de los aspectos a solucionar conflictos nuevos, por ejemplo, las pensiones alimenticias, el régimen de visitas, la custodia de los hijos, etc., e incluso llegan a utilizar a los hijos como intermediarios o pretexto para descargar viejos resentimientos. Evidentemente en esta situación los hijos no superarán la situación de manera adecuada.

Una de las consecuencias más lamentables para los hijos en las primeras etapas del divorcio es la declinación, en el cumplimiento adecuado de las tareas parentales, ya que los padres se encuentran comúnmente deprimidos y preocupados, por lo que dejan de satisfacer o suspenden sus funciones como padres, además, se ha observado que los padres divorciados exigen menos madurez de sus hijos, se comunican menos bien con ellos, tienden a ser menos afectivos y muestran marcadas inconsistencias en la disciplina y falta de control sobre sus hijos en comparación con los padres de familias intactas.

En este sentido, las investigaciones de Jacobson 1978 en Kaslow (1981), indican una correlación significativa estadísticamente, entre el tiempo que en especial pasa el padre con sus hijos después del divorcio y las posibilidades de ajuste que presenta ante la disolución.

Es así, como la tendencia indica que conforme pasa el tiempo de la disolución familiar, las tormentas se aplacan y aproximadamente después de dos años del divorcio, se ha observado, que las madres están en mayores posibilidades de establecer una relación más completa con sus hijos, les demandan un comportamiento más maduro e independiente, se comunican mejor, siendo más racionales, consistentes y más hábiles para controlarlos. Sin

embargo, la tendencia de los padres, es su lejanía, cada vez más pronunciada, ya que en mayor proporción que la mujer, se vuelven a casar o se establecen en otro estilo de vida.

Los hijos del divorcio, mientras sean niños tendrán siempre la ilusión, anhelo y deseo de que sus padres vuelvan a vivir juntos, mas sin embargo, con el tiempo, un alto índice de estos niños, llegan a comprender el divorcio de sus padres, si estos que son sus figuras de identificación, que probablemente ellos reproducirán como adultos, son capaces de transmitirles seguridad y madurez en su vida (Wallerstein, J., y Blakeslee, S., 1990). Existe la tendencia de los hijos del divorcio a cuidar mucho las relaciones que como adultos lleguen a establecer, buscando relaciones duraderas y maduras, si sus padres lograron restablecer y continuar un vinculo sano entre ellos, aún a pesar del divorcio (Isacs, B., Montalvo, B., y Abelson, D., 1986).

Finalmente son diversas las investigaciones que se han desarrollado concretamente sobre el efecto que tiene el divorcio en los hijos a largo plazo, tanto en el aspecto emocional, como en su desarrollo intelectual y social, reflejando pocas diferencias entre hijos del divorcio e hijos de familias intactas (Fuentes, G. A. 1988; Benites, R. A. 1993 y Angulo, P. G. y Romo, A. . 1984).

### III. ADOLESCENCIA

*"Nuestros jóvenes aman el lujo.  
Tienen malas maneras, desprecian  
a la autoridad, muestran falta de  
respeto para los mayores.  
Contradicen a sus padres,  
intervienen en las conversaciones  
adultas, devoran sus alimentos y  
tiranizan a sus maestros"*

SOCRATES SIGLO V a.c

#### 3.1 GENERALIDADES

La adolescencia es una etapa del desarrollo humano de particular importancia, ya que son muchas las tareas que en ella se deben desarrollar, se le ha nombrado como el "segundo nacimiento" o bien como el período de "tormentas y dificultades".

La palabra adolescencia viene del latín *adolescere* que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez, diversos autores la han estudiado, es así como, Papalia y Olds (1982) la definen como un periodo de transición del desarrollo entre la niñez y la etapa adulta y en 1987, expresan que es el período que nos sitúa entre la infancia que dejamos atrás y la edad adulta en la que nos embarcamos.

Mientras que, para Aberastury (1978) la adolescencia es un momento crucial en la vida del hombre y constituye la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento. Así mismo, Powell (1980) menciona que esta etapa es un periodo durante el cual un individuo emocionalmente inmaduro se acerca a la culminación de su crecimiento físico y mental.

Otros han brindado una definición mas amplia sobre este proceso como, Higashida (1992) que concibe a la adolescencia como la "etapa de la vida del individuo que inicia con la pubertad, culmina con la aptitud fisiológica para la reproducción y termina cuando el individuo está preparado física, emocional y socialmente para reponsabilizarse por sí mismo y desempeñar su papel social de adulto".

En la literatura psicológica se mencionan algunas teorías de la adolescencia que desde diversas perspectivas han abordado el estudio de esta etapa de la vida, es así como se considera importante exponer las características fundamentales de algunas de ellas (Papalia, D. y Wendkos, S., 1991)

1)- G. Stanley Hall, considerado el padre de la Psicología de la Adolescencia, se basa en la teoría de la evolución de Darwin para explicar que este período, que inicia con la pubertad (12-13 años) y termina hasta alcanzar el status de adulto (22-25 años), es solamente una etapa que corresponde a la misma historia que la humanidad ha tenido.

2) Sigmundo Freud, al igual que Hall considera a la adolescencia como un periodo filogenético, donde las etapas del desarrollo psicosexual son genéticamente determinadas e independientes de factores ambientales. Por lo que infiere que la adolescencia con sus cambios de conducta, sociales y emocionales, es un fenómeno universal, donde los impulsos sexuales afloran y provocan la subordinación de todos los instintos y componentes sexuales a la supremacía de la zona genital.

Por lo que, para la Teoría Psicoanalítica, la tarea fundamental de la adolescencia, es el logro de la "supremacía genital y la consumación definitiva del proceso de la búsqueda no incestuosa del objeto".

3) Ana Freud, establece una conexión directa entre los cambios fisiológicos y la esfera psicológica, por lo que en la pubescencia, el redespertar instintivo de las fuerzas libidinales provocan un desequilibrio psicológico, debido a que el yo, al ceder a los impulsos del ello, entra en conflicto con las internalizadas normas morales del superyo.

También Ana Freud afirma, que en la pubescencia se produce un segundo complejo de edipo, para lo cual el adolescente utiliza los mecanismos de defensa de intelectualismo y ascetismo.

4) Otto Rank, consideró la naturaleza humana como creadora y reproductiva que involucra la "voluntad", ésta es una fuerza que forma activamente el sí mismo y modifica el medio. Por lo tanto Rank concibe la adolescencia como el momento en que se verifica el proceso más decisivo del desarrollo de la personalidad: el tránsito de la dependencia a la independencia, tan valorada y exigida por la sociedad y tan difícil de lograr para el adolescente.

Considera que a partir del desarrollo y fortalecimiento de la voluntad, se llega a establecer una sana relación externa, así como, una buena relación intra-psíquica "yo- otros".

5) Erik Erikson, plantea 8 etapas de desarrollo psicosexual con un enfoque antropológico-cultural y caracteriza la adolescencia como un periodo de rápido crecimiento físico, madurez genital y conciencia sexual y donde la tarea fundamental es la adquisición de una identidad del yo.

Erikson menciona que para el logro de la identidad, el adolescente en una primera etapa se rebela contra el dominio de sus padres y maestros, la intrusión de éstos en su vida privada, del sistema de valores de su época, favoreciendo el fortalecimiento de sentimiento de solidaridad en grupos de adolescentes. Y la madurez empieza cuando la identidad ha sido establecida y el individuo es independiente.



6) Margaret Mead, plantea un determinismo cultural, ya que considera que las pautas económicas, ideológicas e institucionales de la sociedad influyen en el desarrollo de la personalidad, en el que confluyen también, factores hereditarios e individuales. De manera tal, que la adolescencia se presentará de diferentes maneras en cada cultura diferente.

Como se puede observar estas son algunas de las diversas teorías que se han desarrollado de la adolescencia, sin considerar menos importantes las teorías de Arnold Gesell, Kurt Lewin, Roger Baker, entre otros. Independientemente de la explicación que se le da a lo que acontece en esta etapa de la vida, se logran identificar coincidencias con respecto a las tareas que el adolescente ha de lograr en esta etapa, así como los sentimientos que puede llegar a experimentar.

Aún a pesar, de que para algunas Teorías el aspecto Psicológico y Fisiológico están en estrecha relación y para otras no, actualmente existe un acuerdo en identificar que la adolescencia se inicia en la pubertad, donde se llevan a cabo cambios anatómicos, fisiológicos y psicológicos. Propiciándose en nuestra cultura cambios conductuales en su medio escolar, familiar y social.

Por ejemplo, el cambio en su imagen corporal en ocasiones les produce angustia ya que son poseedores de extremidades de nuevo tamaño, senos con nuevo volumen, miembros con nueva fuerza, caderas con nuevo peso y aún más, grandes impulsos sexuales que darles cause les puede producir placer, pero a la vez angustia por el tipo de normatividad sociocultural prevalecientes en nuestra sociedad (por ejemplo, un pene pequeño es símbolo de poca virilidad, senos pequeños poco atractivo, etc.).

También se ha mencionado que aunque es difícil determinar el inicio y la finalización de la madurez sexual y psicológica -ya que varían en cada persona-, por lo general la pubertad se inicia normalmente 10 o 12 años en la mujer y a los 13 o 14 años en los hombres. De esta

manera, se considera que cuando la madurez sexual se ha alcanzado fisiológicamente, inicia la adolescencia, aproximadamente a los 13 años en la mujer y los 14 en los hombres.

Se ha considerado idealmente que a los 18 años la madurez psicológica se debe alcanzar, permitiéndole al adolescente independizarse de sus padres y estar en condiciones de tomar sus propias decisiones e iniciar una vida independiente.

Sin embargo, en sociedades como la nuestra se percibe una tendencia a iniciar más temprana la pubertad y a lograr más tardíamente la independencia de los padres (22-25 años), aunque esto varía de acuerdo a la clase social a la que se pertenezca, ya que en los sectores empobrecidos los adolescentes se incorporan más rápido al trabajo y se casan más jóvenes, alcanzando una independencia económica y social, pero muchas veces con inmadurez en otros aspectos.

Es así como, que alcanzar la "edad adulta" no es fácil, ya que implica que el adolescente ha de lograr una serie de tareas más complejas, como: independencia económica de sus padres, el logro de un empleo, en algunos casos avances importantes en sus estudios, una identidad propia alcanzando una independencia emocional respecto de los padres y otros adultos, identificación con un rol social y sexual definido (hombre o mujer), el establecimiento de relaciones maduras con sus pares de ambos sexos y aún más, una preparación para el matrimonio y la vida familiar, entre otras.

Como se puede observar, evidentemente el camino implica una gran cantidad de aspectos a trabajar durante la adolescencia para procurarse un conjunto de valores y un sistema ético propio como guía para su comportamiento y así alcanzar esa identidad e independencia, en ocasiones tan deseada y en otras tan temida.

Comúnmente el adolescente, en el descubrimiento de su interioridad él o ella transita por una serie de emociones encontradas, en ocasiones una gran alegría que se convierte en tristeza

inexplicable, egoísmo y abnegación, tendencias sociales y afán de soledad, sumisión y rebeldía y aún más, un desequilibrio que puede generar, ante la rigidez de los padres, la influencia de los medios de comunicación, las presiones de sus propios pares, etc., problemas como tabaquismo, alcoholismo, drogadicción, prostitución, embarazos no deseados, conductas antisociales e incluso hasta el suicidio

Evidentemente la serie de contradicciones sociales, culturales y familiares, llegan a obstaculizar el logro de la identidad de una manera sencilla y sin tantos riesgos. Por ejemplo, en el aspecto sexual, Santiago Ramírez (1983) expresa que "en nuestra cultura la adolescencia es el resultado de un conflicto evidente, entre una biología propicia a la maduración y una sociedad prohibitiva". De manera tal, que no se puede aislar la explicación de todo lo que ocurre en esta etapa, del contexto sociocultural que lo rodea.

Las investigaciones de Mead (1935) son un ejemplo de como la influencia de la estructura social, sus normas y valores influyen en la manera en que se puede llegar a vivir la adolescencia, las observaciones que realizó durante años en tribus primitivas, indican que las actitudes de la sociedad hacia los cambios en esta etapa, afectan la naturaleza de la transición, es así como, por ejemplo, sostiene que "la adolescencia esta libre de tensión en una sociedad que permite que los niños vean la actividad sexual de los adultos, el nacimiento de un bebé, miren la muerte con naturalidad, hagan un trabajo importante, muestren conductas asertivas y hasta dominantes, que se ocupen del juego sexual y que sepan con exactitud en que consisten sus papeles de adultos".

En nuestra sociedad sin embargo, se protege enormemente al adolescente de las responsabilidades que como adulto debe de llegar a tener (sobre todo en los sectores medios y altos). Generando con esto que el cambio de niño-adolescente-adulto sea mucho más estresante y lleno de conflictos entre el querer y no poder, entre el deber y no saber.

El adolescente muchas veces busca en la vida extrafamiliar, con sus pares y en relaciones amorosas inestables, su nuevo lugar en la sociedad para encontrar un nuevo significado a su existencia. Necesita sentirse autónomo, razón por la cual se rebela contra la autoridad, necesita ponerse a prueba constantemente, tiene conflictos con sus padres, porque por un lado quiere independizarse, pero por el otro desea seguir bajo su protección (Medino, G. 1990).

El adolescente busca autoafirmarse y vencer su inseguridad a partir de la aprobación de los demás, un fracaso le puede producir desesperación y depresión, mientras que un éxito le puede provocar una exaltada alegría y euforia. De esta manera, en esta etapa son características importantes la vanidad y la presunción, así como, el apocamiento, el sentimiento de humillación y la timidez. Esto lo hace ser en ocasiones sensible y tierno, ingenuo y desconfiado y en otras duro y cruel, haciendo resaltar su "yo" con alarde de altanería y agresividad, para con sus padres, maestros y pares.

La dinámica familiar en la etapa de la adolescencia, adquiere características muy especiales, ya que él o la adolescente prefiere estar con sus amigos y desprenderse cada vez más de sus padres, están en el conflicto de lograr su independencia y a la vez no asumir las responsabilidades que esto implica.

Al mismo tiempo, los padres también tienen un conflicto interno, desean ver a sus hijos independientes y responsables, pero por otro lado no quieren perder su autoridad. De tal manera, que los conflictos entre los adolescentes y sus padres pueden surgir sobre cualquier tema, matizados en ocasiones, por una gran emotividad, a veces contraria a lo que realmente sienten. Las discusiones se pueden dar, por la elección de carrera, las amistades, los horarios de llegada, la manera de vestirse, las tareas hogareñas, el dinero, la escuela, etc.

Como lo expresa Pittman (1992) "la adolescencia de un miembro de la familia incita a los padres a revivir las luchas y fantasías que tuvieron de adolescentes, por que cuestiona sus valores, disocia las pautas familiares aceptadas, torna obsoletas las reglas habituales, desafía y

pone al descubierto los roles usuales, hace añicos las metas soñadas por los progenitores para su tan voluble hijo y aumenta enormemente la tensión familiar. La adolescencia es una crisis para todo a cuanto toca". Ya que lo que puede ser inaceptable para una generación, puede no serlo para la siguiente.

Sin embargo, se ha reconocido la importancia que para la resolución adecuada de la adolescencia tiene la manera en que los padres la apoyen, lo que implica una continua reestructuración del sistema familiar (límites, roles, jerarquías, etc.), a partir de la constante comunicación entre los padres y sus hijos(as) adolescentes, en medio de una atmósfera de sinceridad, franqueza y apertura..

### **3.2 EFECTOS DEL DIVORCIO EN HIJOS ADOLESCENTES**

Dadas las características de esta etapa, cualquier situación que rebase las posibilidades de entendimiento y participación de los adolescentes, implica una gran impotencia, desesperación y desconcierto, por lo que los problemas familiares tienen un gran impacto sobre su vida presente y futura, "los adolescentes sienten demasiado" (Pittman, 1992).

En la vida de una familia, no hay época alguna en que se requiera mayor estabilidad que durante la adolescencia de los hijos, por lo que una pareja en conflictos implica serias repercusiones en el hijo(a) adolescente, algunas veces los padres predicán y enseñan un sistema de valores y practican otro, y esperan que sus hijos sigan sus enseñanzas pero no sus prácticas.

Generalmente cuando una pareja está en conflicto o proceso de separación se puede llegar a sentir perturbada, preocupada y a veces deprimida, por lo que delega sus funciones parentales, lo que Isaacs, Montalvo y Abelson (1986) mencionan como "abdicación", que consiste en el incumplimiento por parte de los padres, de sus funciones afectivas y de socialización.

Evidentemente, se une todo el desequilibrio que un adolescente llega a experimentar con la separación de sus padres, el proceso de alejamiento entre ellos, la falta de comunicación y convivencia, así como la crisis propia de la adolescencia, para generar una gran confusión en si mismo, y en su relación con el ambiente familiar y social.

Comunmente se considera que los adolescentes son suficientemente mayores para comprender el divorcio de los padres, sin embargo, se ha observado que los jóvenes se atemorizan y perturban en todas las áreas de su desarrollo. En la interacción con sus padres, con sus estudios y con sus pares, ya que ellos esperan que los padres les ayuden a poner límites a sus impulsos agresivos y sexuales.

Los adolescentes suelen reaccionar ante el divorcio de sus padres, alejándose de la familia, se sienten abandonados y rechazados, en ocasiones dueños de una libertad para la que no están preparados y en otras, responsables de tener que asumir responsabilidades en el hogar, para ayudar al progenitor, pueden llegar a adquirir mayor independencia pero también pueden perder importantes aspectos de su vida adolescente (Wallerstein, J., Blakeslee, S., 1990).

Los adolescentes requieren para resolver su identidad y alcanzar su independencia de la identificación con sus padres, ya que “ellos representan para él, ejemplos de los modos en que pueden interpretar actitudes, tanto en su búsqueda sexual como laboral, proporcionando prototipos con los que la persona joven evaluará otras interpretaciones de dichos papeles” (Coleman, 1987).

Esa así como, los conflictos entre los padres los puede hacer sentirse temerosos de repetir los fracasos de ellos, se preocupan del futuro, por ejemplo, no desean identificarse con la madre que fue abandonada por otra o por el padre que los dejó. Sin una figura segura de la cual poder identificarse, rechazan la idea de reproducir en sus vidas lo mismo que viven con sus padres, a los que percibe vulnerables y con muchos problemas en sus valores, en su sexualidad, etc.

Las dificultades conyugales pueden incrementar la tensión familiar y vienen a sumarse a los problemas con los que se enfrenta el adolescente en su búsqueda de un cambio hacia la independencia. Constituyendo esto una gran carga de conflictos en los que el adolescente solamente se embota y busca salidas falsas o desarrolla síntomas.

En investigaciones de Conger, 1977 por Coleman (1987) se ha observado que los jóvenes procedentes de hogares en los que esta ausente el padre, tropezarán con más dificultades, en una amplia serie de sectores, que aquellos cuyo progenitor viven en el hogar.

Para otras investigaciones como Weiss (1980) esta observación no es absoluta, ya que depende de la forma en que se desarrolla la dinámica familiar.

En base a las diferentes posturas y resultados contradictorios que existen en torno al efecto del divorcio en adolescentes, ésta investigación busca identificar posibles diferencias de la percepción que adolescentes de padres divorciados y no divorciados tienen de su entorno familiar, contemplando de antemano que éste proceso interpretativo de la realidad no puede ser analizado desvinculo del entorno social y cultural que prevalece en nuestra sociedad.

Es así como resulta de particular importancia desarrollar más investigación utilizando un instrumento validado y estandarizado en México (Faces II) que permita tener un indicador de las particularidades del funcionamiento de diferentes sistemas familiares propuestas por el Modelo Circunflejo el cual coincide con la Teoría General de Sistemas en la concepción de algunos elementos involucrados en la dinámica familiar como: cohesión, adaptabilidad, límites, coaliciones, alianzas, etc.

## **IV. METODO**

### **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

¿Existen diferencias en la Percepción de Cohesión y Adaptabilidad familiar que tienen adolescentes con padres divorciados y no divorciados?.

### **HIPOTESIS**

#### **Hipótesis de investigación.**

El divorcio de los padres no es un elemento determinante para que los adolescentes perciban a su familia de manera diferente de aquellos cuyos padres no se han divorciados, sin embargo, algunos factores económicos y socioculturales que pueden tener las familias uniparentales en México le da características a la dinámica familiar que influyen en la manera en que los adolescentes la perciben.

*Hipótesis nula.* No existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de la cohesión y adaptabilidad familiar entre adolescentes con y sin padres separados o divorciados.

*Hipótesis alterna.* Existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de la cohesión y adaptabilidad familiar entre adolescentes con y sin padres separados o divorciados.

### **IDENTIFICACIÓN DE VARIABLES**

#### **VARIABLE INDEPENDIENTE**

Adolescentes con y sin padres Divorciados



## **VARIABLE DEPENDIENTE**

Percepción de Cohesión y Adaptabilidad Familiar según el Faces II.

## **DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE VARIABLES**

*Adolescentes de Padres Divorciados* se define como aquellos cuyos padres estén separados legal y/o físicamente y que vivan actualmente con uno de ellos.

*Adolescentes de Padres no Divorciados* se define como aquellos cuyos padres no estén separados legal y/o físicamente y que vivan actualmente con ambos.

*"Cohesión Familiar"* se define como las ligas emocionales que los miembros de la familia sienten unos con otros y el grado de autonomía que se experimenta al interior de la misma. Involucra: ligas afectivas, límites, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y diversiones (Olson y Sprenkle, 1979)

*"Adaptabilidad Familiar"* se define como la habilidad de un sistema familiar o marital para cambiar su estructura de poder, roles y reglas de relación en respuesta al estrés que producen fuerzas circunstanciales o el propio desarrollo de los miembros. Involucra: poder familiar, asertividad, control, disciplina, estilo de negociación, roles de las relaciones y reglas de las relaciones.

## **DEFINICIÓN OPERACIONAL DE VARIABLES**

*Los Adolescentes de Padres Divorciados* se eligieron a partir del Cuestionario de datos generales donde reportaron que sus padres se divorciaron o separaron físicamente por lo menos hace 2 años y que viven actualmente con alguno de ellos.

*Los Adolescentes de Padres no Divorciados* se eligieron a partir de un cuestionario donde reportaron que sus padres no se han divorciado ni separado físicamente y que viven

actualmente con ambos padres.

*La Cohesión y Adaptabilidad familiar* se obtuvo a partir de la aplicación de la "Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar Faces II", creada por Olson, Spenkle y cols. (1979) y validada en México por la Dra. Braverman (1986).

Específicamente la "Cohesión Familiar" se obtuvo a partir de las siguientes variables y reactivos:

Ligas afectivas (reactivos 1 y 17)

Fronteras (reactivos 3 y 9)

Coaliciones (reactivos 19 y 29)

Tiempo (reactivos 7 y 23)

Espacio (reactivos 5 y 25)

Amigos (reactivos 11 y 27)

Toma de decisiones (reactivos 13 y 21)

Intereses y diversiones (reactivos 15 y 30)

Las cuales aportan las tipologías familiares de: disgregada, separada, conectada y amalgamada.

Por otra parte la "Adaptabilidad Familiar" se obtiene a partir de las siguientes variables y reactivos:

Asertividad (reactivos 2, 14 y 28)

Control (reactivos 4 y 16)

Disciplina (reactivos 6 y 18)

Negociación (reactivos 8, 20 y 26)

Roles de las relaciones (reactivos 10 y 22)

Reglas de las relaciones (reactivos 12 y 24)

Las cuales aportan las tipologías familiares de : caótica, flexible, estructurada y rígida.

## **SUJETOS**

La selección de la muestra para este estudio se llevó a cabo a partir de un muestreo probabilístico polietápico, donde se aplicó el instrumento a un total de 274 estudiantes de 1er. Ingreso del Bachillerato "Jesús Reyes Heróles" de la SEP, y a partir de la detección de los siguientes elementos se conformaron dos grupos independientes de 37 adolescentes utilizando un muestreo probabilístico aleatorio para seleccionar la muestra de adolescentes que viven con ambos padres y un muestreo intencional para la muestra de adolescentes con padres divorciados.

Elementos para conformar los grupos:

### *GRUPO DE ADOLESCENTES DE PADRES DIVORCIADOS*

- Edad: 14 a 17 años.
- Que sus padres estén divorciados y/o separados físicamente por lo menos hace 2 años y que vivan actualmente con alguno de ellos.

### *GRUPO DE ADOLESCENTES DE PADRES NO DIVORCIADOS*

- Edad: 14 a 17 años
- Que sus padres no estén divorciados y/o separados físicamente y que vivan actualmente con ambos.

## **TIPO DE ESTUDIO**

Se llevó a cabo un estudio descriptivo para reportar en detalle las semejanzas y diferencias

entre ambas poblaciones (adolescentes con y sin padres separados o divorciados), desarrollando un análisis del fenómeno, sin influir en él, solo describiendo si se encontraron diferencias. Es una investigación ex post-facto realizando una búsqueda sistemática empírica en la que no se controló ninguna variable independiente (adolescentes de padres divorciados y no) debido a que son situaciones ya manifiestas y no manipulables.

### **DISEÑO:**

Se realizó un estudio comparativo ex post-facto pre-experimental denominado Diseño de Comparación de un grupo Estático (Campbell, 1982) donde el grupo de Adolescentes con Padres Divorciados se comparó con el grupo de Adolescentes de Padres no Divorciados, de acuerdo al funcionamiento Familiar mediante la aplicación del Faces II.

### **MATERIALES**

- A) Cuestionario de Datos Generales (Anexo 3).
- B) Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar Faces II (Anexo 4).

### **DESCRIPCIÓN DEL INSTRUMENTO**

Antecedentes de la construcción del instrumento.

En 1979 David L. Olson, Candyee Rusell y Douglas S. Sprenkle publican la teoría del modelo circunflejo, el cual propone que hay niveles de balance entre Cohesión y Adaptabilidad dentro del funcionamiento y desarrollo marital y familiar. Estas dos dimensiones significativas de la conducta familiar sirven para desarrollar una tipología familiar que esta constituida por 16 tipos de familias diferentes de acuerdo a su funcionamiento, tomando en cuenta las dos variables principales: Cohesión y Adaptabilidad.

La tipología familiar que se desprende del estudio de estos aspectos ha generado el establecimiento de los siguientes cuatro niveles para la variable de Cohesión familiar: disgregada, separada, conectada y amalgamada.

Así mismo, para la variable de adaptabilidad se proponen cuatro niveles de la tipología familiar: caótica, flexible, estructurada y rígida.(ver anexo 1)

La combinación de los cuatro niveles de la dimensión de Cohesión, más los cuatro niveles de la Adaptabilidad expresan los 16 tipos de sistemas familiares y maritales que propone el modelo. Los cuales se ubican en el centro del círculo o en los extremos.

Evidentemente las familias que se ubican en el centro del círculo se consideran con un funcionamiento adecuado, donde los lazos afectivos estén bien establecidos, pero que la relación afectiva no viole la autonomía individual. Mientras que las familias que se ubican en los extremos del círculo, tienen grandes problemas en su relación y limitada capacidad para modificarse de acuerdo a los cambios que la vida les exige, constituyéndose para algunos como candidatos a un trabajo clínico (Anexo 2).

El modelo circunflejo propuso el desarrollo del instrumento Faces II para estudiar la percepción que se tiene de la variable de cohesión y adaptabilidad familiar, siendo sus características generales las siguientes;

- 1) Es un instrumento que permite realizar una validación empírica del modelo circunflejo, y contar con un apoyo para un diagnóstico clínico de la dinámica familiar, así como contar con elementos que permitan brindar un tratamiento específico a familias y/o parejas que lo necesiten.
- 2) Es un instrumento corto, con oraciones sencillas.
- 3) Reduce el número de negativos dobles.

4) Es un instrumento que provee una escala de 5 posibles respuestas (casi nunca, de vez en cuando, algunas veces, frecuentemente, casi siempre) tipo escala de Lickert, lo que brinda la posibilidad de explorar la intensidad de la percepción que tiene de su familia.

Inicialmente el instrumento Faces II estaba constituido por 90 reactivos y fue aplicado a 464 adultos cuyo promedio de edad fue de 30.5 años. Como resultado del análisis factorial y Alpha de Cronbach la escala inicial fue reducida a 50 reactivos.

Estos 50 reactivos fueron aplicados a una muestra de 2412 sujetos del Registro Nacional de E.U., dividida en dos subgrupos iguales. Los datos fueron sometidos a un análisis factorial y al alpha de Cronbach reduciéndose a 30 reactivos que formaron la escala final.

La consistencia interna - alpha de Cronbach - figura para cada subgrupo y como escala total:

	Muestra total	Subgrupo I	Subgrupo II
Cohesión	.87	.88	.86
Adaptabilidad	.78	.78	.79
Escala total	.90	.90	.90

El análisis factorial se obtuvo a través de forzar a dos factores los 30 reactivos. Los reactivos de cohesión pesaron básicamente en el factor I y los de adaptación al factor II. De esta manera quedaron 16 reactivos correspondientes a la Cohesión y 14 reactivos a la de Adaptabilidad, distribuidos de la siguiente manera:

COHESIÓN		ADAPTABILIDAD	
DIMENSIÓN	REACTIVO	DIMENSIÓN	REACTIVO
Lazos emocionales	1 y 17	Asertividad	2, 14 y 28
Limites familiares	3 y 19	Control	4 y 16

Coaliciones	9 y 29	Disciplina	6 y 18
Tiempo	7 y 23	Negociación	8, 20 y 26
Espacio	5 y 25	Roles de las	
Amigos	11 y 27	relaciones	10 y 22
Toma de decisiones		Reglas de las	
Intereses y		relaciones	12 y 24
recreación	15 Y 30		

#### Normas para adultos y adolescentes.

Las normas que obtuvieron los autores fueron diferentes para padres y adolescentes por lo que se conservaron como grupos separados. Con respecto al sexo, se encontraron medias y desviaciones estándares similares por lo que se combinaron para obtener una norma conjunta, tanto en adultos como en adolescentes.

Estas normas para el Faces II se obtuvieron del muestreo del Registro Nacional tomando en cuenta solamente 2082 padres y 416 adolescentes que son los que contestaron los 30 reactivos que constituyen la escala final.

Los autores Olson y Pointer en 1982 sugirieron utilizar este instrumento con fines clínicos y de investigación, realizando dos aplicaciones a cada sujeto, una en la que se solicite su percepción real de su familia y otra donde exprese su percepción ideal, esto es, ¿como desearía que fuera su familia?, realizando una comparación de estas dos aplicaciones.

#### Estandarización del Faces II en México.

En 1986 la Dra. Braverman, llevó a cabo la validación y establecimiento de normas de la escala Faces II con población mexicana. Justificando su trabajo por las diferencias culturales que han influido en resultados de estandarizaciones de otros instrumentos.

La investigación se realizó con estudiantes de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Acatlán de la UNAM. La población a la que se le aplicó el instrumento estuvo conformada por 1087 sujetos de las 13 carreras que se imparten en la ENEP-Acatlán.

La Dra. Braverman se planteo los siguientes objetivos: encontrar las diferencias en la percepción familiar entre estudiantes mexicanos y adolescentes estadounidenses, así como entre sus padres; además de percatarse de diferencias con respecto al sexo, edad, turno, carrera, nivel de ingresos, etc.

En esta investigación donde se validó y normatizó el Faces II, se incluyeron variables sobre aspectos psico-sociopedagógicos con el propósito de darle más consistencia al instrumento y proporcionar algunos datos sobre la correlación entre estas variables y el instrumento de tipología familiar.

El piloteo del instrumento se realizó de la siguiente manera:

- a) Traducción del Faces II por profesores del Centro de Idiomas Extranjeros de la ENEP Acatlán.
- b) Piloteo de la traducción a 50 alumnos al azar, localizados en la explanada de la escuela.
- c) Después del piloteo se corrigió traducción e instrucciones y se aplicó nuevamente a 50 alumnos tomados al azar.
- d) Piloteo del cuestionario completo (datos personales, Faces II y 11 adicionales) a 50 alumnos tomados al azar.

Finalmente se realizó la aplicación formal durante horas de clase por personas previamente capacitadas para ello.



El análisis de datos y la estrategia para la validación del instrumento consistió en someter los 30 reactivos del Faces II a un análisis factorial con rotación varimax con  $\Delta=0$ . Se obtuvieron los factores con autovalores mayores o iguales a 1. Posteriormente, se sometieron los reactivos al Alfa de Cronbach.

El estudio de la Dra. Braverman observa este instrumento "como una herramienta útil para investigación y en cuanto a diagnóstico permite hacer una evaluación descriptiva de la percepción familiar para lo cual se recomienda hacer las interpretaciones individuales y luego integrar el diagnóstico al comparar los resultados de cada miembro de la familia. Su empleo estará ubicado en esta línea, pudiéndose hablar de normalidad y anormalidad en el sentido estricto de donde se ubique al sujeto con respecto a la norma más no en términos de patología".

La Dra. Braverman sugiere "que antes de ser utilizado en diagnóstico clínico el instrumento validado en México, se aplique a poblaciones con patología para detectar la sensibilidad del cuestionario en este renglón".

A partir de la estandarización del Faces II en México se han desarrollado algunas investigaciones, la primera de ellas buscando las diferencias que de la percepción de cohesión y adaptabilidad familiar tenían familiares de pacientes psiquiátricos y no psiquiátricos (Padilla, 1994), y la segunda con padres de niños hiperquinéticos y no hiperquinéticos (Rodríguez, 1995). Resultando de gran utilidad para estas dos investigaciones la utilización de este instrumento, ya que brinda la posibilidad de establecer diferencias entre los tipos de familias encontradas.

#### **PROCEDIMIENTO:**

Se aplicó la Escala Faces II a 274 estudiantes de 1er. Ingreso del Centro de Bachillerato "Jesús Reyes Heróles", junto con el Cuestionario de Datos Generales (Anexo 3y 4).

La aplicación se llevó a cabo en grupos de aproximadamente 30 estudiantes, una vez terminada la aplicación a los 274 estudiantes, se llevó a cabo la asignación a los dos grupos: grupo de adolescentes con padres divorciados y grupo con adolescentes de padres no divorciados.

Se asignó mediante un método probabilístico aleatorio a los 37 sujetos que conformaron la muestra de adolescentes de padres no divorciados y con un muestreo no probabilístico intencional se tomó el total de los adolescentes de padres divorciados por lo menos hace dos años para conformar la muestra de 37 sujetos con estas características.

## V. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Dado que el objetivo de esta investigación, es saber si existen diferencias en la Percepción de la Cohesión y Adaptabilidad familiar que tienen adolescentes con y sin padres divorciados y separados. La recopilación y análisis de los datos se llevó a cabo en dos fases:

### FASE I

Se utilizó un muestreo probabilístico polietápico aplicando el Cuestionario de Datos Generales y la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar FACES II (Anexo 3 y 4), a un total de 274 estudiantes de primer ingreso del Bachillerato "Jesús Reyes Heróles", organizados en grupos de aproximadamente 40 estudiantes cada uno, con el objetivo de conformar los dos muestras necesarias para esta investigación:

*Muestra 1: Adolescentes con padres no separados ni divorciados, entre 14 y 17 años de edad, sexo indistinto y que vivan actualmente con ambos.*

*Muestra 2: Adolescentes con padres separados o divorciados por lo menos hace dos años, entre 14 y 17 años de edad, sexo indistinto y que vivan actualmente solo con uno de ellos.*

En el análisis de frecuencia de la aplicación del Cuestionario de Datos Generales, se puede observar que de la muestra total de 274 estudiantes el 68% son mujeres y el 31.4% son hombres, con un promedio de edad de 16.1 años y con características que permitió conformar los siguientes grupos :

#### **1) Adolescentes que viven con ambos padres que no se han separado o divorciado.**

El número de estudiantes de esta muestra fue de 183 que representa el 75.2% de la muestra total, de los cuales 133 son mujeres que representa el 72.7% y 50 son hombres que constituyen el 27.3%, con un promedio de edad de 15.62 años y con un número promedio de 2 hermanos en la familia.

**2) Adolescentes con padres separados o divorciados por lo menos hace 2 años y que viven actualmente con uno de ellos.**

El número de estudiantes en esta situación fue de 37 que representa el 13.5% de la muestra total, de los cuales 31 son mujeres (83.8%) y 6 son hombres (16.2%), con un promedio de edad de 15.89 años y un número promedio de 2 hermanos por familia. El tiempo promedio de separación de los padres fue de 8.24 años aunque el rango fue de los 2 a los 16 años, encontrando la mayor frecuencia en los 10 años de separación o divorcio. Así mismo el 100% de los adolescentes de esta muestra viven actualmente con su madre.

**3) Adolescentes hijos de madre soltera.**

El número de estudiantes de esta muestra fue de 10 representando el 3.6% de la muestra total, de los cuales 7 son mujeres (70%) y 3 hombres (30%), con un promedio de edad de 16.6 años y una media de 1 hermano. El 100% de sujetos de esta muestra viven actualmente con su madre.

**4) Adolescentes con padre o madre finados.**

El total de estudiantes para esta muestra fue de 17 que representa el 6.2% de la muestra total, de los cuales 11 son hombres (64.7%) y 6 son mujeres (35.3%), con un promedio de edad de 16.8 años y una media de 3 hermanos.

En 70.6% de los casos es el padre el fallecido y el 29.4% la madre, con un promedio de 7.1 años del fallecimiento, así mismo, el 70.6% de adolescentes viven actualmente con la madre, el 23.5% con el padre y el 5.9% con otros familiares o amigos.

**5) Adolescentes de padres separados y o divorciados recientemente (menos de dos años) y que viven actualmente con uno de ellos.**

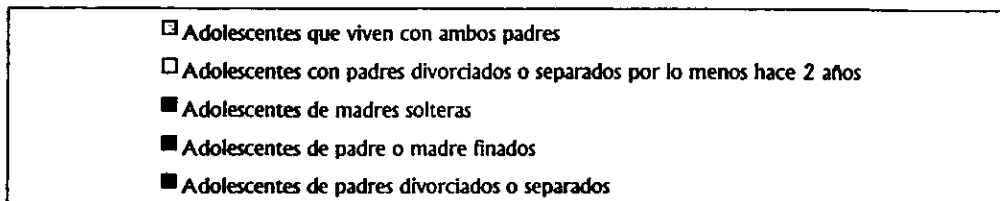
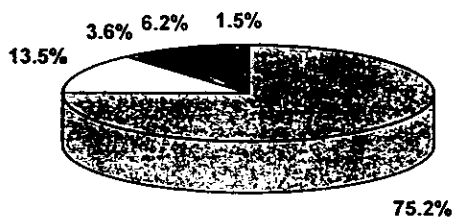
El número total de adolescentes de esta muestra fue de 5 representando solo el 1.5% de la muestra total, de los cuales 2 son mujeres (50%) y 2 hombres (50%), con un promedio de edad de 15.7 años y una media de 2 hermanos. El promedio de tiempo de separación de los

padres fue de 1 año y el 75% de adolescentes viven actualmente con su madre, mientras que el 25% viven con el padre.

La distribución de los datos se presenta a continuación en la Tabla y Gráfica 1 identificando los 5 grupos que se conformaron en base a los datos obtenidos, así como el número de caso, el promedio de edad y el % de hombres y mujeres para cada uno:

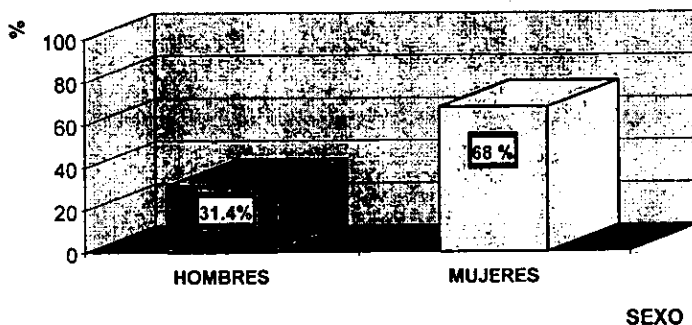
MUESTRA	% DE CASOS	EDAD X	% SEXO	
			H	M
1.-ADOLESCENTES QUE VIVEN CON AMBOS PADRES	75.2	15.6	27	73
2.-ADOLESCENTES DE PADRES DIVORCIADOS O SEPARADOS POR LO MENOS HACE 2 AÑOS.	13.5	15.8	16	84
3.-ADOLESCENTES DE MADRES SOLTERAS	3.6	16.6	30	70
4.-ADOLESCENTES DE PADRE O MADRE FINADOS	6.2	16.8	65	35
5.-ADOLESCENTES DE PADRES DIVORCIADOS O SEPARADOS RECIENTEMENTE.	1.5	15.7	50	50

TABLA 1: POBLACION TOTAL



GRAFICA 1: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACION TOTAL

Es importante observar que los datos de la población total indican un porcentaje mayor para mujeres que para hombres por lo que en la selección de las muestras, el número de mujeres fue mas grande, como se muestra a continuación (Gráfica 2).



**GRAFICA 2: DISTRIBUCION POR SEXO DE LA MUESTRA TOTAL**

Con el objetivo de establecer las dos muestras definitivas para esta investigación se procedió a seleccionar los sujetos a estudiar.

En primer lugar, se seleccionó con un muestreo no probabilístico intencional el 100% de los datos recopilados para la muestra 2: Adolescentes de padres separados y o divorciados, por lo menos hace dos años y que vivan actualmente solo con uno de ellos.

En segundo lugar, se realizó un muestreo probabilístico aleatorio para conformar la Muestra 1: Adolescentes de padres no separados ni divorciados y que vivan actualmente con ambos, igualando el número de sujetos (hombres y mujeres) con la muestra 2, finalizando así la FASE I de la recopilación y análisis de datos.

## **FASE II**

El análisis de frecuencia de las dos muestras definitivas de esta investigación se presenta a continuación en la Tabla 2:

MUESTRA	NUMERO DE SUJETOS	EDAD X	% SEXO	
			H	M
MUESTRA 1: ADOLESCENTES CON PADRES NO SEPARADOS O DIVORCIADOS	37	15.75	16	84
MUESTRA 2: ADOLESCENTES CON PADRES SEPARADOS O DIVORCIADOS	37	16.08	16	84

**TABLA 2. MUESTRAS SELECCIONADAS**

Como se puede observar el número de sujetos, su edad y sexo, es el mismo para ambas muestras.

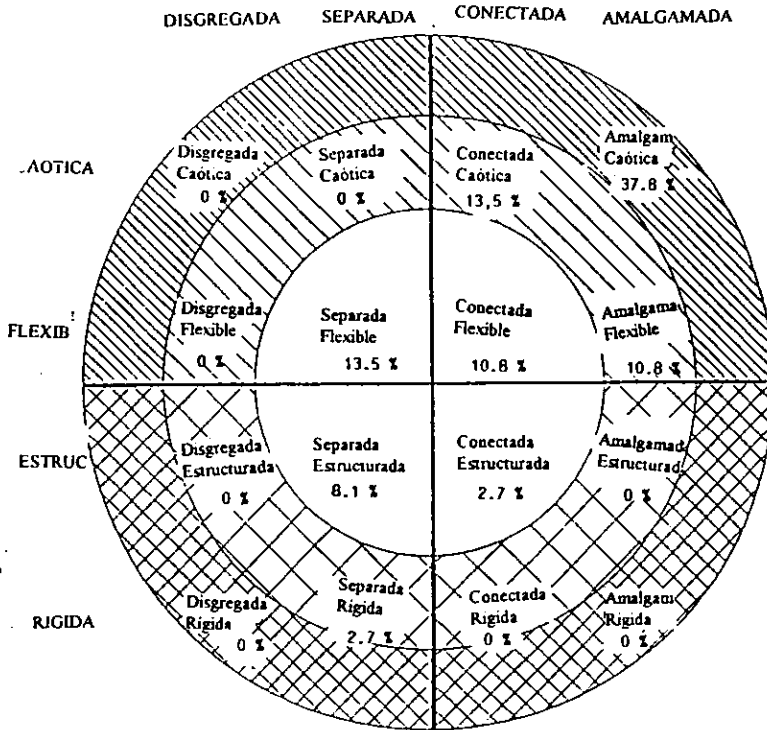
Así mismo, el análisis de frecuencia, se aplicó a los resultados de la percepción de Cohesión (disgregada, separada, conectada y amalgamada) y Adaptabilidad (caótica, flexible, estructurada y rígida) familiar, identificando el porcentaje de casos de cada una de las tipologías familiares que se proponen en el Modelo Circunflejo a partir de la combinación de los cuatro niveles para la variable de Cohesión y Adaptabilidad, expresados por los adolescentes de ambas muestras, como se representa a continuación:

### COHESION

		DISGREGADA	SEPARADA	CONECTADA	AMALGAMADA
ADAPTABILIDAD	CAÓTICA	0	0	13.5	37.8
	FLEXIBLE	0	13.5	10.8	10.8
	ESTRUCTURADA	0	8.1	2.7	0
	RÍGIDA	0	2.7	0	0

**TABLA 3. COHESION Y ADAPTABILIDAD DE LA MUESTRA 1. ADOLESCENTES QUE VIVEN CON AMBOS PADRES Y QUE NO SE HAN SEPARADO O DIVORCIADO.**

Como se puede observar, los mayores porcentajes para esta muestra se ubica en la casilla de “amalgamada-caótica” (37.8%), seguida por “separada-flexible” y “conectada-caótica” (13.5%), “conectada-flexible” y “amalgamada-flexible” (10.8%) y los porcentajes menores en la tipología familiar de esta muestra se ubican en “separada-estructurada” (8.1%), y “separada-rígida” y “conectada-estructurada” (2.7%).



GRAFICA 3: PERCEPCION DE LA COHESION Y LA ADAPTABILIDAD DE ADOLESCENTES DE PADRES NO SEPARADOS NI DIVORCIADOS.

Resulta de particular importancia mostrar el porcentaje total de las dimensiones de cohesión y adaptabilidad observada por esta muestra, como se presenta en la siguiente tabla.

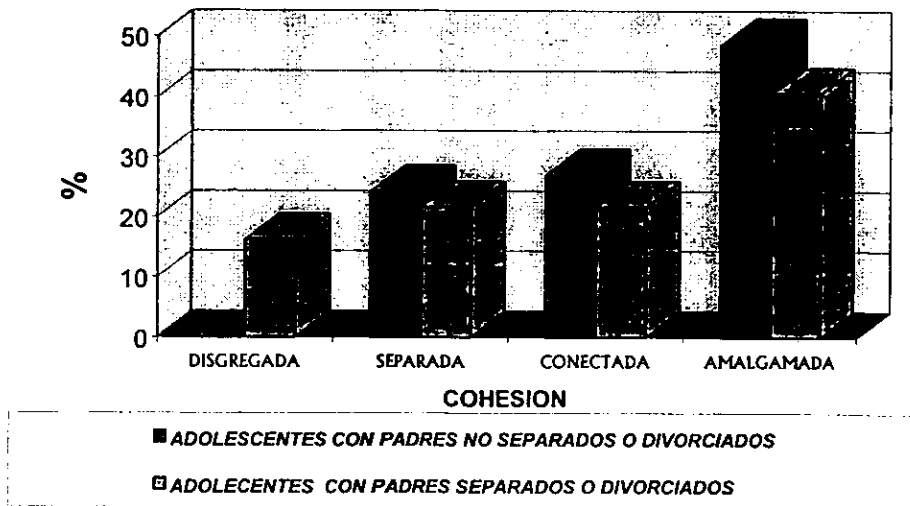


**COHESION****ADAPTABILIDAD**

DISGREGADA	0	CAOTICA	51.3
SEPARADA	24.3	FLEXIBLE	35.1
CONECTADA	27	ESTRUCTURADA	10.8
AMALGAMADA	48.6	RIGIDA	2.7
TOTAL	99.9	TOTAL	99.9

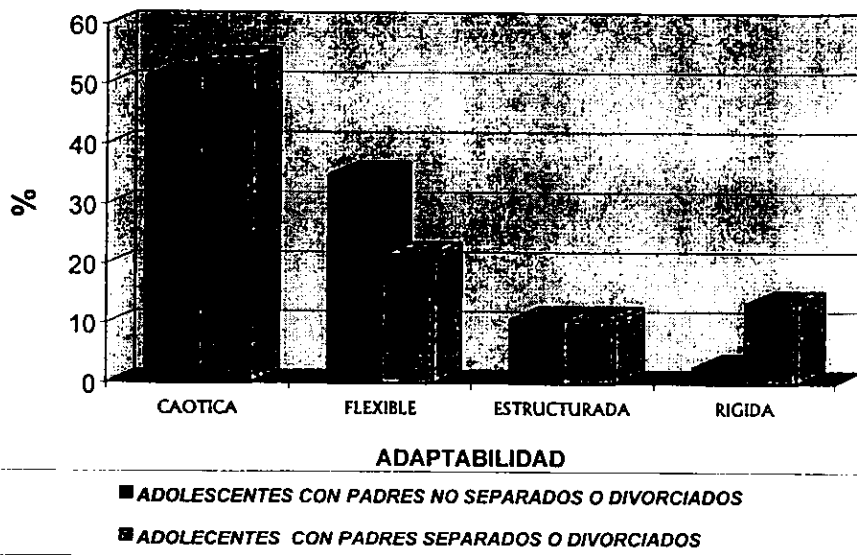
**TABLA 4: PORCENTAJE TOTAL DE LAS DIMENSIONES DE COHESION Y ADAPTABILIDAD EN LA MUESTRA 1. ADOLESCENTES CON PADRES NO DIVORCIADOS.**

Como se puede observar el mayor porcentaje en la dimensión de cohesión se ubica en la familia amalgamada con el 48.6%, seguida por la conectada (27%) y con una pequeña diferencia la familia separada (24.3%), sin que existan casos en familias disgregadas.



**GRAFICA 4: COMPARACION DE LOS NIVELES DE COHESION PARA AMBAS MUESTRAS**

Para la dimensión de adaptabilidad, se puede observar que el porcentaje más alto se ubica en la familia caótica con un 51.3%, seguida por la flexible (35.1%), la estructurada (10.8%) y con un pequeño porcentaje la familia rígida (2.7%).



GRAFICA 5: COMPARACION DE LOS NIVELES DE ADAPTABILIDAD PARA AMBAS MUESTRAS.

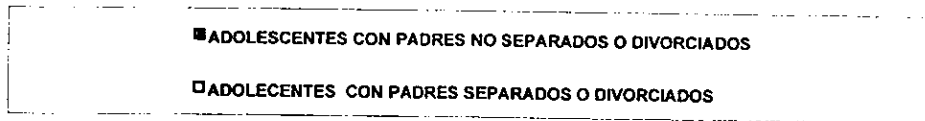
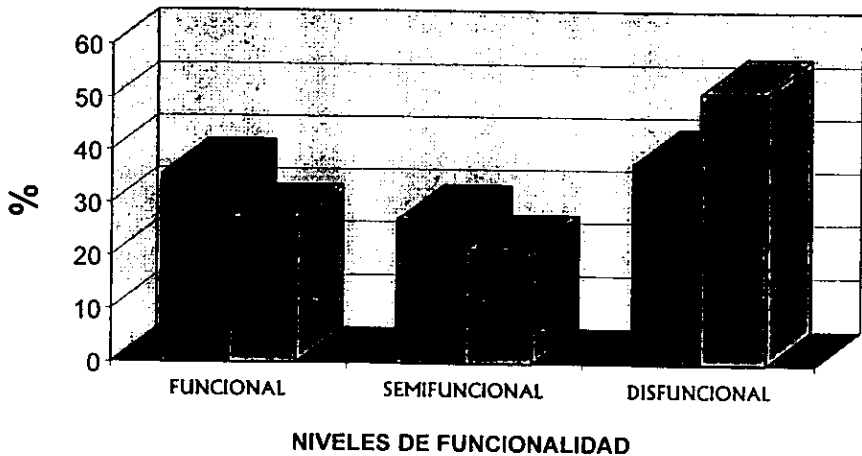
Así mismo, de acuerdo a los grados de funcionalidad de la familia de acuerdo al modelo circunflejo se pueden observar tres niveles de funcionalidad: funcional (familias conectadas-flexibles, conectadas-estructuradas, separadas-flexibles y separadas-estructuradas), semifuncional (conectada-caótica, amalgamada-flexible, amalgamada-estructurada, conectada-rígida, separada-rígida, disgregada-estructurada, disgregada-flexible y separada-caótica) y el nivel de disfuncional (amalgamada-caótica, amalgamada-rígida, disgregada-rígida y disgregada-caótica) (Anexo 2).

Para la muestra 1 se pueden observar los siguientes porcentajes en los niveles de funcionalidad familiar:

NIVELES DE FUNCIONALIDAD	% TOTAL
FUNCIONAL	35.5
SEMIFUNCIONAL	27
DISFUNCIONAL	37.8

**TABLA 5. PERCEPCION DE LA FUNCIONALIDAD FAMILIAR DE LA MUESTRA 1. ADOLESCENTES QUE VIVEN CON AMBOS PADRES Y QUE NO SE HAN SEPARADO O DIVORCIADO.**

Como se puede observar en la familia disfuncional es donde se encuentra el mayor porcentaje (37.8%) encontrado para la muestra número 1, sin embargo no es mucha la diferencia, con el porcentaje de las familias funcionales (35.5) y el menor porcentaje se encuentra en familias semifuncionales (27%), como se muestra en la siguiente gráfica.

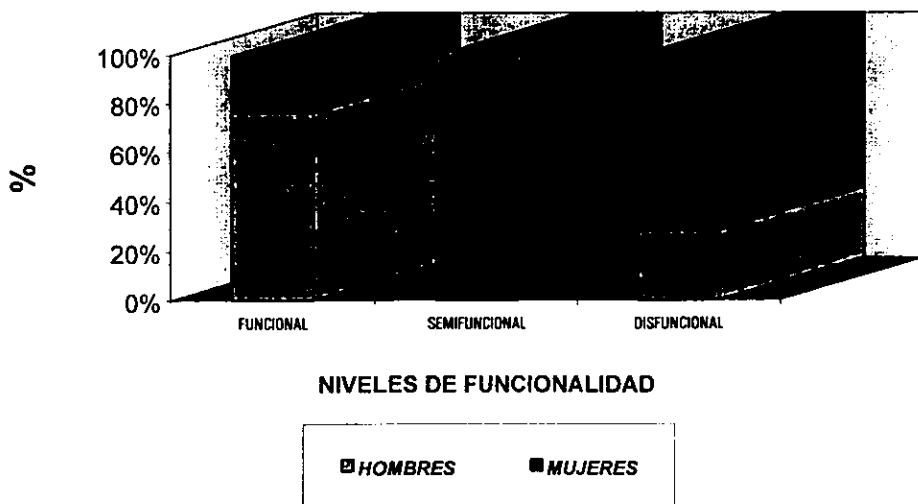


**GRAFICA 6: NIVELES DE FUNCIONALIDAD DE AMBAS MUESTRAS**

Aún a pesar de que el número de hombres y mujeres no es el mismo es importante mencionar la diferencia con respecto al sexo que se encontraron en los niveles de funcionalidad familiar.

NIVELES DE FUNCIONALIDAD	HOMBRES	MUJERES
FUNCIONAL	76.2	23.7
SEMIFUNCIONAL	0	100
DISFUNCIONAL	28.4	71.5

TABLA 6: PORCENTAJE DE LOS NIVELES DE FUNCIONALIDAD FAMILIAR EN ADOLESCENTES DE PADRES NO SEPARADOS CON RESPECTO AL SEXO.



GRAFICA 7: NIVELES DE FUNCIONALIDAD DE ACUERDO AL SEXO EN ADOLESCENTES DE PADRES NO DIVORCIADOS

Como se puede observar en el nivel funcional los hombres obtienen un mayor porcentaje (76.2%) que las mujeres, mientras que en el nivel semifuncional las mujeres tienen el 100%, así mismo en el nivel disfuncional las mujeres tienen un porcentaje mayor (71.5%) que los hombres adolescentes que viven con ambos padres.

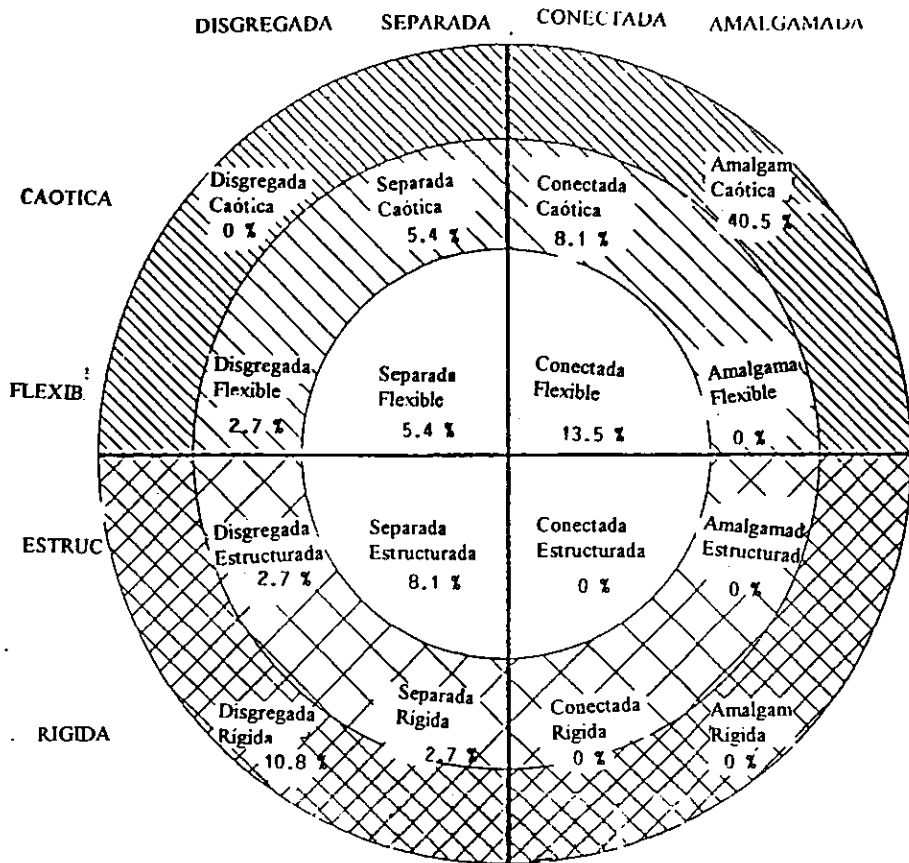
A continuación se representa lo obtenido para la muestra 2: Adolescentes con padres divorciados.

#### COHESION

		DISGREGADA	SEPARADA	CONECTADA	AMALGAMADA
ADAPTABILIDAD	CAÓTICA	0	5.4	8.1	40.5
	FLEXIBLE	2.7	5.4	13.5	0
	ESTRUCTURADA	2.7	8.1	0	0
	RÍGIDA	10.8	2.7	0	0

TABLA 7: COHESIÓN Y ADAPTABILIDAD EN LA MUESTRA 2. ADOLESCENTES CON PADRES SEPARADOS O DIVORCIADOS POR LO MENOS HACE 2 AÑOS Y QUE VIVEN ACTUALMENTE CON UNO DE ELLOS.

Como se puede observar, los mayores porcentajes para esta muestra se ubica en la casilla de "amalgamada-caótica" (40.5%), seguida por "conectada-flexible" (13.5), "desintegrada-rígida" (10.8), "conectada-caótica" y "separada-estructurada" (8.1), "separada-caótica" y "separada-flexible" (5.4) y los porcentajes menores en la tipología familiar de esta muestra se ubican en "desintegrada-flexible", "desintegrada-estructurada", y "separada-rígida" (2.7%) .



**GRAFICA 8: PERCEPCION DE LA COHESION Y ADAPTABILIDAD DE ADOLESCENTES DE PADRES SEPARADOS O DIVORCIADOS**

Resulta de particular importancia mostrar el porcentaje de total de las dimensiones de cohesión y adaptabilidad observada por adolescentes con padres divorciados y que en un 100% viven actualmente solo con su madre, como se presenta en la siguiente tabla.

**COHESION****ADAPTABILIDAD**

<b>DISGREGADA</b>	16.2	<b>CAOTICA</b>	54.1
<b>SEPARADA</b>	21.6	<b>FLEXIBLE</b>	21.6
<b>CONECTADA</b>	21.6	<b>ESTRUCTURADA</b>	10.8
<b>AMALGAMADA</b>	40.5	<b>RIGIDA</b>	13.5
<b>TOTAL</b>	99.9	<b>TOTAL</b>	100

**TABLA 8: PORCENTAJES TOTALES DE LA DIMENSION DE COHESION Y ADAPTABILIDAD EN LA MUESTRA 2. ADOLESCENTES CON PADRES DIVORCIADOS.**

Como se puede observar el mayor porcentaje en la dimensión de cohesión se ubica en la familia amalgamada con el 40.5%, seguida por la separada y conectada (21.6%), existiendo casos en familias disgregadas (16.2%) a diferencia de la muestra 1.

Para la dimensión de adaptabilidad, se puede observar que el porcentaje mas alto se ubica en la familia caótica con un 54.1%, seguida por la flexible (21.6%), la rigida (13.5%) y con un porcentaje de 10.8% de familias estructuradas, percibidas por adolescentes con padres divorciados o separados.

Los grados de funcionalidad de la familia para la muestra 2 expresados en porcentajes se presentan a continuación:

<b>NIVELES DE FUNCIONALIDAD</b>	<b>% TOTAL</b>
<b>FUNCIONAL</b>	27
<b>SEMIFUNCIONAL</b>	21.3
<b>DISFUNCIONAL</b>	51.3

**TABLA 9: PERCEPCION DE LA FUNCIONALIDAD FAMILIAR DE LA MUESTRA 2. ADOLESCENTES CON PADRES SEPARADOS O DIVORCIADOS POR LO MENOS HACE 2 AÑOS Y QUE VIVEN ACTUALMENTE CON UNO DE ELLOS.**

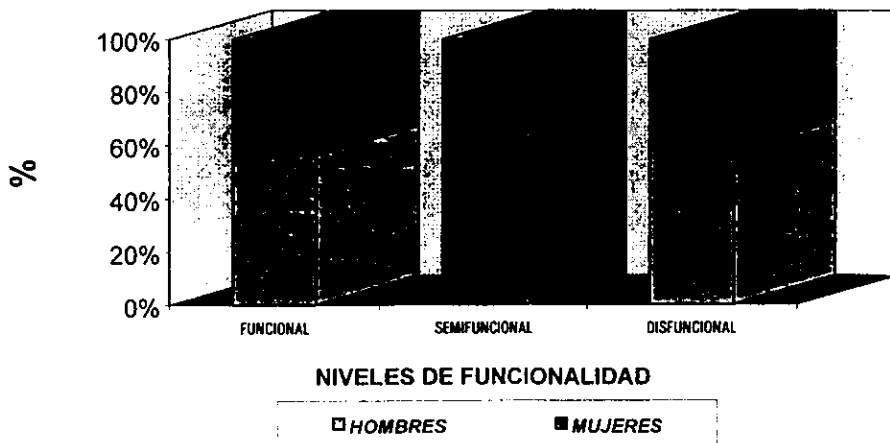
Como se puede observar en la familia disfuncional es donde se encuentra el mayor porcentaje (51.3%) encontrado para la muestra número 2, seguido por la familia funcional (27%) y el menor porcentaje se encuentra en familias semifuncionales (27%).

Las diferencias en los niveles de funcionalidad con respecto al sexo nos indican lo siguiente.

	HOMBRES	MUJERES
FUNCIONAL	56.4	43.5
SEMIFUNCIONAL	0	100
DISFUNCIONAL	57.9	42

**TABLA 10: PORCENTAJE DE LOS NIVELES DE FUNCIONALIDAD FAMILIAR EN ADOLESCENTES DE PADRES SEPARADOS CON RESPECTO AL SEXO.**

Como se puede observar en el nivel funcional el mayor porcentaje es para los hombres (56,4%) mientras que para las mujeres tiene un 43.5%, así mismo, el 100% de familias percibidas en el nivel semifuncional fue por mujeres y en el nivel disfuncional los hombres presentan un porcentaje mayor (57.9%) que las mujeres (42%).



**GRAFICA 9: NIVELES DE FUNCIONALIDAD DE ACUERDO AL SEXO EN ADOLESCENTES DE PADRES DIVORCIADOS.**

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**



Así mismo, para identificar si existen diferencias estadísticamente significativas entre la muestra 1 y 2, se aplicó la prueba no paramétrica, para dos muestras independientes U de Mann Whitney, con el nivel de tipificación  $Z$  ya que las muestras son mayores de 20 sujetos. Para la variable de cohesión se obtuvo un valor  $Z$  de 1.3382 con una probabilidad asociada de 0.1805, mayor que el alfa (0.05) y para la variable de adaptabilidad los resultados indican una  $Z$  de .3324 con una probabilidad asociada de .7396, también mayores que el alfa de 0.05, por lo que se acepta la  $H_0$  la que indica "no existen diferencias estadísticamente significativas entre las dos muestras".

## VI. DISCUSION Y CONCLUSIONES

Estudiar la relación de la familia, la adolescencia y el divorcio, requiere de la integración de diversos factores sociales y psicológicos, dado que situaciones tan diversas y complejas como éstas, necesitan ser explicadas tomando en cuenta varios aspectos.

Para ésta investigación, una parte de la explicación radica en estudiar, si existen diferencias en la percepción de la Cohesión y Adaptabilidad familiar en adolescentes que viven con ambos padres o solo con uno de ellos. Identificar como perciben la situación familiar en la que viven, el tipo de vínculos afectivos que tienen con sus padres y hermanos, el nivel de libertad que experimentan en su familia, la responsabilidad que sienten hacia ella, la flexibilidad de la dinámica familiar para cambiar cuando se necesita, etc., permite tener más elementos para brindar un trabajo mas dirigido a esta población.

En el contexto de la teoría general de sistemas se considera que el individuo y su familia están ligados y se influyen mutuamente, además de existir una manera particular en que cada individuo describe el mundo desde su propia subjetividad, reflejando la manera en que se percibe a sí mismo y al mundo que lo rodea (Casares, 1989).

La utilización del Faces II, facilitó la búsqueda de posibles diferencias en la manera de percibir el hogar por adolescentes mexicanos, ante una situación especial como es la separación o divorcio de sus padres y permitió conocer una parte de lo que han interiorizado del marco sociocultural y familiar, como lo vive y como construyen el mundo que los rodea.

A pesar de que los resultados de la aplicación de la U de Mann Witney muestran que "no son estadísticamente significativas las diferencias en la percepción de cohesión y adaptabilidad familiar que tienen los jóvenes vivan o no con ambos padres", se pueden observar semejanzas cuantitativas y algunas diferencias en los niveles de funcionamiento familiar, percibidos por adolescentes cuando viven con ambos padres o solo con uno de ellos (Grafica 6).

Una semejanza importante entre las dos poblaciones es el alto porcentaje de "familias amalgamadas" (48.6% de los jóvenes con padres no separados y 40.5% con padres separados), que se encuentra en uno de los extremos del modelo circunflejo y es considerada como una familia disfuncional (Gráfica 3 y 8).

La variable de Cohesión (ligas emocionales que los miembros de la familia sienten unos con otros y el grado de autonomía que se experimenta al interior de la misma; Braverman, 1986), involucra desde Olson y Sprenkle (1979) una serie de indicadores como: ligas afectivas, límites, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y diversiones.

A la cohesión se le ha identificado generalmente como "unión familiar", sin embargo se ha observado que alta o baja cohesión familiar, pueden ser igualmente destructivas si se encuentra en uno de los extremos, en total fusión o en total aislamiento, dado que cualquiera de estos extremos tiene repercusiones en las formas de relación entre los miembros de una familia (Eustace, J. R., y Mercado, D., 1994).

El nivel de Cohesión "amalgamada", que representa un tipo disfuncional de familia (Anexo 2) se caracteriza por: presentar una gran dependencia entre los miembros del sistema, lo que ocasiona pérdida de la independencia, así como, una tendencia de los miembros de la familia a solidarizarse con los demás, tal vez para sentir que la familia esta "unida", aunque el costo de ese espíritu de sacrificio sea en ocasiones los sentimientos de culpa tan frecuentes en el pueblo mexicano.

Minuchin (1978) expresa que la familia "amalgamada" puede desarrollar síntomas psicosomáticos al sacrificar su autonomía a favor de la unión familiar, esta familia generalmente se enorgullece de su lealtad y su capacidad de protección. Sin embargo, llevar estas cualidades al extremo puede generar problemas, como lo prueban algunas

investigaciones de familias alcohólicas o con otro tipo de adicciones que compartan estas características (Bowen, 1974 c.p Casares, 1989, Protinsky, 1990).

También, Eustace y Mercado (1994), mencionan que "la familia amalgamada es la que mas contribuye a que se desarrolle y mantenga la somatización, donde dependencia y control, atracción y agresión, simbiosis y evitación son parte integrante de la interacción que se transmite de generación en generación".

Una característica mas de la familia "amalgamada" es la falta de claridad de los limites al interior del sistema y entre las generaciones, presentándose fuertes coaliciones entre padres e hijos. Por ejemplo, los padres pueden llegar a involucrar en sus conflictos conyugales a los hijos, haciéndolos tomar partido por alguno de ellos, ante lo cual, los hijos suelen desarrollar algunos síntomas; agresividad, descontrol, ansiedad, adicciones, etc.(Isaacs y cols. 1986).

El alto porcentaje de familias amalgamadas obtenidas en esta investigación, hace suponer que los adolescentes pueden tener una tendencia a retardar su incorporación al mundo extrafamiliar y refugiarse en la familia amalgamada, que tiende a "evitar el conflicto" y aparentar que todo esta bien, que no hay pleitos, división o separación entre bandos que luchan unos contra otros, dividiendo al sistema.

Esta situación evidentemente, no favorece el logro de la independencia y autonomía que supuestamente los adolescentes deben de lograr como una tarea propia de esta etapa.

La familia con adolescentes comúnmente genera conflictos a los padres, ya que por un lado, éstos desean que sus hijos sean responsables e independientes y por otro, limitan la posibilidad de alcanzar ésto, restringiendo la incorporación de sus hijos a la vida extrafamiliar, algunas veces por miedo a perder la compañía de sus hijos, otras simplemente por no saber como manejarse ante las nuevas situaciones (noviazgo de sus hijos(as), nuevos amigos, salidas, etc.) (Coleman, 1987).

Es por ésto, que la existencia de tantas familias amalgamadas percibidas por los adolescentes probablemente reflejen las limitaciones que sienten los jóvenes para adquirir la identidad e independencia que han de lograr.

Una serie de investigaciones reflejan que en las familias con adolescentes parece haber dificultades por parte de los padres, para distinguir entre lo que quieren para sus hijos y lo que los hijos quieren para sí mismos (Dickerson, V. y Zimmerman, J., 1992). Evidentemente la cultura de cada sociedad influye en la forma en que se establecen los límites, objetivos y formas de las relaciones, como lo muestran investigaciones de las diferencias en la cohesión y adaptabilidad en familias japonesas y británicas (Tamura, T. y Lau, A., 1992).

La presencia de adolescentes en una familia, generalmente se relaciona con una crisis que requiere de la flexibilidad de un sistema familiar para cambiar o reestructurar la forma en la que había funcionado (Adaptabilidad), sin embargo en ocasiones se cuentan con estos recursos y en otras no.

Los resultados para la variable de Adaptabilidad (habilidad de un sistema familiar o marital para cambiar su estructura de poder, roles y reglas de relación en respuesta al estrés que producen fuerzas circunstanciales o el propio desarrollo de los mismos; Braverman, 1986), indican un alto porcentaje de adolescentes, de ambas muestras que perciben a su familia como "caótica" (51.3% para adolescentes de padres no separados y 54.1 con padres separados) (Anexo 7 y 8), considerada también, como una familia con niveles de disfuncionalidad familiar (Anexo 2).

La Adaptabilidad involucra: poder en la familia, asertividad, control, disciplina, estilo de negociación, roles de las relaciones y reglas de las relaciones, por lo que al hablar de una familia "caótica" en ésta dimensión implica concebir una familia donde las reglas y los roles

son rígidos, con un estilo agresivo-pasivo de ejercer la autoridad que dificulta la posibilidad de negociación, dejando pocas opciones para la solución de problemas (Olson y cols, 1979).

Es importante señalar la presencia de un alto porcentaje de familias "caóticas" en la dimensión de adaptabilidad, ya que las familias con hijos adolescentes se ubican precisamente en un momento del ciclo familiar que requiere de la reestructuración y negociación de pautas de conducta anteriormente funcionales y que en esta nueva etapa ya no lo son. Y las familias "caóticas" no favorecen este proceso.

Dada la rigidez que presenta una familia caótica en su roles y reglas, así como en la forma en que se ejerce el poder, la familia no cuenta con los recursos suficientes para negociar y resolver los conflictos propios de una familia con hijos adolescentes, propiciando ésto más problemas de comunicación entre padres e hijos con todas las consecuencias que esto conlleva.

De esta manera resulta sintomático la existencia de un alto porcentaje de familias percibidas por adolescentes de ambas muestras (37.8% adolescentes que viven con ambos padres y 40.5% que viven solo con la madre), donde la combinación de las dimensiones de Cohesión y Adaptabilidad se ubican en un extremo del modelo circunflejo: la familia "amalgamada-caótica" (Gráfica 3 y 8).

Posiblemente ésto limita, los recursos que los padres tiene para preparar a sus hijos adolescentes en el camino de convertirse en adultos libres y responsables, agravado por las limitaciones sociales que existen en México para favorecé éste proceso de desapego (vivienda, trabajo, etc.).

Tomando en cuenta que la familia forma parte de otros sistemas y que está en contacto con la sociedad, la presencia del tipo de familia "amalgamada-caótica" coincide con el modelo propiciado socialmente en nuestro país, donde la estabilidad (negación de conflicto) y la

"unión familiar" son valores altamente reforzados (Rodríguez, 1994; Velázquez, 1997; Fortes, 1994).

El tratar de mantener el estatu quo en la familia con adolescentes, impide cambiar ante la aparición de presiones propias del desarrollo de los hijos, sin embargo, puede llegar el momento en que las formas estereotipadas para mantener la estabilidad se vuelven ineficaces (Fishman, C., 1990).

Por otra parte, una diferencia importante de la percepción que adolescentes con padres divorciados tuvieron con respecto a familias con padres no divorciados, es la presencia de familias "disgregadas" en la Cohesión y "rígidas" en la Adaptabilidad de familias separadas (10.8%) (Gráfica 8).

La dimensión de cohesión "disgregada" se caracteriza por presentar límites generacionales rígidos y separación emocional entre sus miembros, por lo que se buscan amigos fuera del hogar, hay pocas actividades conjuntas entre los miembros, propiciando una elevada independencia, donde cada uno toma sus decisiones en forma individual, generando coaliciones débiles en la familia con límites abiertos al exterior y cerrados al interior.

Y la dimensión de adaptabilidad "rígida" se relaciona con la familia en la que las reglas son impuestas implícitamente, con pocas posibilidades de negociación para la solución de problemas, roles rígidos y estereotipados y con un líder agresivo, crítico y estricto (Olson y cols., 1979).

Una posible explicación a la presencia de "familias disgregadas-rígidas" percibidas por adolescentes cuyos padres están separados, son las condiciones de vida que tienen en México las familias que surgen del divorcio o separación.

Para ésta investigación los resultados indican que el 100% de adolescentes con padres separados viven actualmente con su madre, estableciendo así hogares uniparentales con una "jefa de familia", siendo ésta la tendencia a nivel nacional, de acuerdo a datos del Censo de 1990, el que reporta que el 49.8% son hogares donde se encuentra la mujer sin pareja y con hijos, a diferencia de los encabezados por hombres que representan solo el 2.6%.

Las familias con "jefa", se han convertido en un objeto de estudio importante dado su incremento en los últimos años, representando en la actualidad, de acuerdo con el INEGI, el 17.3% de los hogares del país (2.8 millones),

Se ha mencionado que los hogares comandados por mujeres, son en la mayoría de los casos producto del divorcio, separación o abandono, convirtiéndolas en familias vulnerables en varios aspectos (económicos, emocionales, sociales, etc.). Un ejemplo de esto, esta representado por la separación (principal forma de disolución conyugal en México), donde el sostenimiento económico recae en la mayoría de los casos solamente en la mujer, obligándola a cumplir con la doble jornada, de atención, cuidado, educación y manutención de los hijos y del hogar, lo que implica una sobre carga de las funciones parentales en una sola persona.

Otras características de las familias comandadas por mujeres son; la tendencia a buscar el auxilio de otros familiares y así establecer hogares ampliados (31.4%), la baja escolaridad que presentan las jefas de familia en México (41.8% no cuentan con instrucción escolar), discriminación en el mercado de trabajo y la aceptación de las mujeres a trabajos poco satisfactorios y menos remunerados (52.8% servicio, 19.9% comercio), pero que les permita cumplir con la doble jornada y un ingreso mensual de 1.5 salarios mínimos como promedio para atender las necesidades básicas de 4 personas aproximadamente, entre otros (Bavnic, Valenzuela, Molina y Gonzalez, 1991) c.p Velázquez, 1997, lo que refleja la vulnerabilidad económica de estos hogares que muchas veces requieren de la rápida incorporación de los hijos al mercado de trabajo formal o no, por los niveles de pobreza que presentan.



La experiencia terapéutica ha mostrado que algunos sistemas uniparentales cuentan con menos opciones y recursos (para ofrecer una buena dinámica familiar), que hogares donde existen dos padres comprometidos con sus hijos, por ejemplo, la jefa de familia puede llegar a sentirse superada y abrumada dudando de su propio criterio sobre lo que es correcto o apropiado cuando no existe otro adulto que apoye y corrobore sus puntos de vista (Frishman, 1990).

En resumen la dinámica de una familia uniparental puede variar dependiendo de diversos aspectos; por ejemplo, la edad de la madre y los hijos, la experiencia vivida durante el matrimonio, el tiempo transcurrido desde la disolución conyugal, la escolaridad de la jefa de familia, la propia personalidad de los miembros, la cercanía que el exconyuge genere con sus hijos, etc. Así como, la influencia de factores sociales y culturales que pueden contribuir a que la condición de familia uniparental sea asumida con mayor o menor grado de conflictividad.

Un ejemplo de la involucración de factores culturales y sociales en la percepción que se tiene del divorcio, es el trabajo realizado por Alberti (1982), donde se refleja como la edad, el sexo, la situación económica y la religión son factores determinantes para que en España las mujeres (en especial las que no trabajan), prefieran no divorciarse debido a las pocas posibilidades que socialmente existen para conseguir empleo y sostener un hogar, además de apoyar a la iglesia católica (sobre todo en mujeres de mayor edad) en la idea del autosacrificio, para no "pecar" ofendiendo con el divorcio (aunque lo consideren necesario) el sacramento del matrimonio.

Como se puede observar la presencia de familias "disgregadas-rígidas" en la percepción de adolescentes con padres separados puede tener una explicación en las características que tienen los hogares comandados por mujeres.

De la presencia de familias disgregadas-rígidas en la muestra de adolescentes de padres divorciados, se desprende la diferencia cualitativa más importante para esta investigación, que

radica en los porcentajes obtenidos para los niveles de funcionalidad familiar de ambas muestras. El 51.3% de adolescentes con padres separados perciben a su familia como disfuncional, mientras que solo el 27% de adolescentes que viven con ambos padres, la perciben así (Gráfica 6).

De igual manera el 35.5% de adolescente que viven con ambos padres perciben a su familia funcional, a diferencia de los jóvenes con padres separados que solo en un 27% la ven así.

En el nivel de semidisfuncionalidad familiar la diferencia no es muy grande, sin embargo es mayor el porcentaje para los adolescentes que viven con ambos padres (27%) que para los que viven solo con uno de ellos (21.3%) (Gráfica 6).

Por otra parte, es importante identificar la diferencias que se observan en los resultados de acuerdo al sexo, ya que la asignación de roles y estereotipos que socialmente se inculcan en las familias y que se interiorizan desde la infancia, repercute en la forma en que los adolescentes perciben a su familia, por la forma en la que en esa etapa en particular, se les permite estar fuera de casa, la actitud de los padres ante el inicio de la vida sexual de sus hijos (as), de la elección en la ocupación e incorporación al trabajo, amigos, etc. (Díaz, M., Díaz Mercado y Lozada C., 1996).

Aunque en esta investigación el número de hombres y mujeres no es el mismo, se identifican diferencias en los niveles de funcionalidad familiar percibidos, de acuerdo al sexo y a la situación familiar (padres divorciados o no), observando que los hombres que viven con ambos padres perciben en mayor porcentaje (76.2%) a su familia como funcional a diferencia de las mujeres que la perciben como disfuncional (71.5%) (Gráfica 7).

Asi mismo. en la muestra de adolescentes de padres separados, los hombres identifican en mayor porcentaje a su familia como disfuncional(57.9%) mientras que las mujeres la percibe principalmente como funcional (43.5) (Gráfica 9).

En resumen, se pueden observar tanto semejanzas como diferencias cualitativas, en la percepción de cohesión y la adaptabilidad que tiene los adolescentes que viven con ambos padres o solo con la madre, sin que se pueda atribuir al divorcio, como factor determinante de esta diferencia, ya que, como se ha analizado la diversidad de factores involucrados en una familia son muchos.

Se puede suponer que la percepción que tienen los adolescentes de la cohesión y adaptabilidad familiar, esta relacionada mas bien con las particularidades que adquiere cada sistema en sus relaciones familiares, que por la presencia o ausencia de ambos padres.

## LIMITACIONES

Cabe mencionar que las limitaciones de esta investigación es la posibilidad misma que nos da la utilización del instrumento (Faces II) ya que en un fenómeno tan complejo donde interactúan factores, sociales, políticos, económicos, culturales, etc., se debe recurrir aparte a otras formas de investigación, sin embargo el saber la tipología de la familia nos ayuda a comprender características comunes en la población estudiada, así como rasgos generales del tipo de dinámica familiar en la que viven.

1.-El tiempo que tienen las familias con adolescentes hijos de padres divorciados no es constante, eso implica que aquellos que tienen menos tiempo probablemente no han superado la etapa de duelo y no han logrado estabilizar de alguna manera su nueva dinámica familiar, aunque cabe recordar que el promedio de años de divorcio de la muestra estudiada es de 8 años, lo que hace suponer que en la mayoría de los casos se ha estabilizado el sistema.

2.- El sexo de los adolescentes no fue una variable controlada que permitiera conformar muestras con el 50% de hombres y el 50% de mujeres, debido a que la mayoría de la población dentro de la escuela es de mujeres (Gráfica 2).

Debido a ésta situación el % de mujeres fue mayor para ambas muestras que el % de hombres, las implicaciones que esto puede tener en los resultados es obtener un panorama parcial del tipo de familia de adolescentes de padres divorciados, ya que como se ha planteado anteriormente culturalmente la mujer es creada bajo una normatividad especial y diferente al de los hombres, por lo tanto la percepción que reflejan los resultados de la cohesión y la adaptabilidad familiar es en la mayoría de los casos de adolescentes del sexo femenino, por lo que no se puede generalizar a los jóvenes en general.

3.- El cuestionarios de datos generales (Anexo 3) no resulto ser lo suficientemente sensible para identificar situaciones particulares e importantes para tener un panorama mas completo de la percepción de la cohesión y adaptabilidad familiar, algunos de estas situaciones son; si la disolución conyugal de los padres se formalizo legalmente como divorcio o separación, ya que como se menciona en el marco teórico, ésto conlleva un tipo de relación diferente de parte del padre con los hijos, así como una situación económica diferente para la mujer divorciada y la familia en general.

## **APORTACIONES**

1.- Proporcionar una tipología familiar de adolescentes mexicanos, identificando a grandes rasgos las características de los diferentes sistemas familiares bajo circunstancias diferentes: divorcio o no de sus padres.

2.- Abrir la posibilidad de ampliar la investigación y el conocimiento de ésta población, que permita tener mas elementos para ofrecer un trabajo más dirigido en base a las características que presentan.

3.- Validar la utilidad del Faces II en México y percatarse de sus alcances y limitaciones para explicar un fenómeno complejo.

4.- Ofrecer un análisis de los elementos que posiblemente están involucrados en la percepción que tienen los adolescentes de familias uniparentales, consecuencia del divorcio y así tener indicadores de posibles deficiencias en el funcionamiento familiar.

5.- Reflejar la importancia de ampliar la investigación que permita identificar las diferencias que se pueden tener en la percepción de un fenómeno en base al género.

## BIBLIOGRAFIA

- Aberastury, A. (1978) Adolescencia. Argentina, Kargieman.
- Andolfi, M. (1989) Terapia familiar, un enfoque interaccional. Buenos Aires-Barcelona-México, Paidós.
- Angulo, P. G. y Romo, A. L. (1984) Estudio comparativo entre un grupo de niños familias integradas y un grupo de niños de familias desintegradas por separación o divorcio. México, UNAM.
- Alberdi, I. (1982) Aspectos contradictorios de la opinión de las mujeres ante el divorcio. Universidad Autónoma de Madrid.
- Arana, J., Siño, V., Montiya, G. (1976) El divorcio problema humano. Madrid, Karpos.
- Arizpe, L. (1978) Familia, desarrollo y autoritarismo. México, Fem Vol II: 7.
- Beltrao, P. C. (1971) Sociología de la familia contemporanea. Brasil, Vozes Limitada.
- Benites, R. A. (1993) Estudio comparativo entre hijos de padres divorciados e hijos de familias integradas con respecto al autoconcepto. México, UNAM.
- Braverman, S. R. (1986) Tipología familiar relacionada con aspectos psico-socio pedagógicos. México, UNAM.
- Campbell, D. y Stanley, J. (1982) Diseños experimentales y cuasi experimentales en la investigación social. Argentina, Amorrortu.

- Caruso, I. (1987) La separación de los amantes. México, Siglo XXI.
- Casares, C. G. (1989) La psicoterapia sistémico-paradójica como instrumento en el tratamiento del Síndrome de dependencia del alcohol. Psicoterapia y familia. México, Vol. 2, No. 2.
- Castilla, P. C. (1982) Cuatro ensayos sobre la mujer. España, Alianza editores.
- Coleman, C. J. (1987) Psicología de la adolescencia. España, Morata.
- Dickerson, V. C. y Zimmerman, J. (1992) Families with Adolescents: Escaping Problem Lifestyles. Family Process 31.
- Díaz, M. N. Diagrama del modelo circunflejo. Traducción , inédito.
- Díaz, M., Díaz, M., Lozada, C. (1996) Percepción familiar en adolescentes de ambos sexos. México, UNAM.
- Engels, F. (1989) El origen de la familia. La propiedad privada y el estado. México, Premiá.
- Espinoza, M. A. y Bernal, G. (1989) Tener una familia así, o ser una familia así.... México, El Día, pag. 5.
- Estrada, I. L. (1991) Para entender el amor. Psicoanálisis de los amantes. México, Grijalbo.
- Eustace, J. R. y Mercado, D. (1994) La mujer autónoma, una nueva organización social, su adaptabilidad activa con relación a la mujer dependiente. Psicoterapia y familia. México, Vol. 7, No. 1.

- Fishman, C. (1990) Tratamiento de adolescentes con problemas. Un enfoque de terapia familiar. Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós.
- Fortes, L. J. (1994) Impacto de las crisis sociales, ambientales y económicas sobre la familia. Crisis, familia y sociedad. Psicoterapia y familia. Vol. 7, No. 1.
- Fuentes, G. (1988) Efectos psicológicos del divorcio en hijos adolescentes y pasos hacia su reestructuración. México, UNAM.
- Giusti, E. (1988) El arte de separarse. México, Alhambra Mexicana.
- González, P. (1992) El divorcio en México. México, Doblejornada.
- Haley, J. (1984) Terapia no convencional. La técnica Psiquiátrica de Milton H. Erickson. Buenos Aires, Amorrortu.
- INEGI (1993). XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Tabuladores temáticos, hogares. México, INEGI.
- Isaacs, B., Montalvo, B. y Abelsohn, D. (1986) El divorcio difícil. Terapia para los hijos y la familia. Argentina, Amorrortu.
- Kaslow, W. F. (1981) Divorce and divorce therapy. Family Therapy. Estados Unidos, Gurman.
- Kranzler, M. K. (1975) Divorcio creador. México, Extemporaneos.
- Leal, H. F. (S/F) La pareja humana. España, Pirámide.



Leñero, O. L. (1983) El fenómeno familiar en México. Su estudio sociológico. México, IMES, a.c.

Levi-Strauss, C. (1987) La familia. En Polémica sobre el origen y la universidad de la familia. Barcelona, Anagrama.

Mínuchin, S. (1990) Familia y terapia familiar. México, Gedisa.

Mínuchin, S. y Fishman, H. Ch. (1992) Técnicas de terapia familiar. México, Paidós.

Mizrahi, L. (1987) La mujer transgresora. Acerca del cambio y la ambivalencia. Argentina, Latinoamericano.

Ojeda, P. N. (1989) Curso de vida familiar de las mujeres mexicanas, un análisis sociodemográfico. México, UNAM.

Olson, H. D., Bell, R. y Portner, J. (1979) Faces II, Family social science. Minnessota, st. Paul Minnessota.

Olson, H. D., Sprenkle, D. H. y Russell, C. S. (1979) Circumplex model of marital and family systems I. Cohesión and Adaptability dimensions, family types and clinical applications. Family Process 18:3-28.

Olson, H. D., Rusell, S. C and Sprenkle, H.D. (1983) Circumplex model of marital and family systems VI. Theoretical update. Family Process 22: 69-83.

Padilla, R. M. (1994) Comparación de la Cohesión y la Adaptabilidad según el Faces II entre familias con y sin paciente psiquiátrico. México, UNAM.

Palazzoli, S. (1991) Paradoja y contraparadoja un nuevo modelo de la terapia de la familia de transacción esquizofrénica. México, Paidós.

Papalia, D. y Wendkos, O. S. (1991) Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia. Colombia, McGraw-Hill.

Perez, L. N. (1989) El matrimonio católico y la nulidad eclesiástica. México, Jus.

Perez-Duarte, N. A. (1990) Derecho de familia. México, UNAM.

Pittman, F. (1992) Momentos decisivos. Tratamiento de familias en situación de crisis. México, Paidós.

Rodríguez, P. E. (1995) La influencia de la dinámica familiar sobre algunas manifestaciones conductuales: agresión, ansiedad y conducta antisocial del niño hiperquinetico. México, UNAM.

Rodríguez, D. C. (1994) Entre el mito y la experiencia vivida, mujeres jefas de familia, divorciadas, separadas y abandonadas. México, UNAM.

Tamura, T. y Lau, A. (1992) Connectedness versus separateness: Applibility of family therapy to Japanese families. Family Process, 31.

Tordjman, G. (1989) La pareja, realidades, problemas y perspectivas de la vida en común. México, Grijalbo.

Umbarger, C. (1983) Terapia familiar estructural. Argentina, Amorroutu.

Videla, M. (1986) Mujer, madre y divorciada. Argentina, Besana.

Velázquez, L. R. (1997) Las familias mexicanas dirigidas por mujeres. Un análisis psicosocial desde un enfoque de género. México, UNAM.

Walters, M., Carter, B., Papp, P. y Silverstein, O. (1991) La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares. Argentina, Paidós.

Wallerstein, J. S. y Blakeslee, S. (1990) Padres e hijos después del divorcio. Buenos Aires, Javier Vergara.

Wallerstein, J. S., Berman, R., Sandoval, D. y González, M. (1987) La ruptura de la pareja y sus efectos en los hijos. México, AMPP, a.c.

Weiss, B. N. (1989) Adolescencia y figura paterna. México, UNAM.

# **A N E X O S**

ANEXO 1

← Baja — COHESION — Alta →  
 DISGREGADA    SEPARADA    CONECTADA    AMALGAMADA

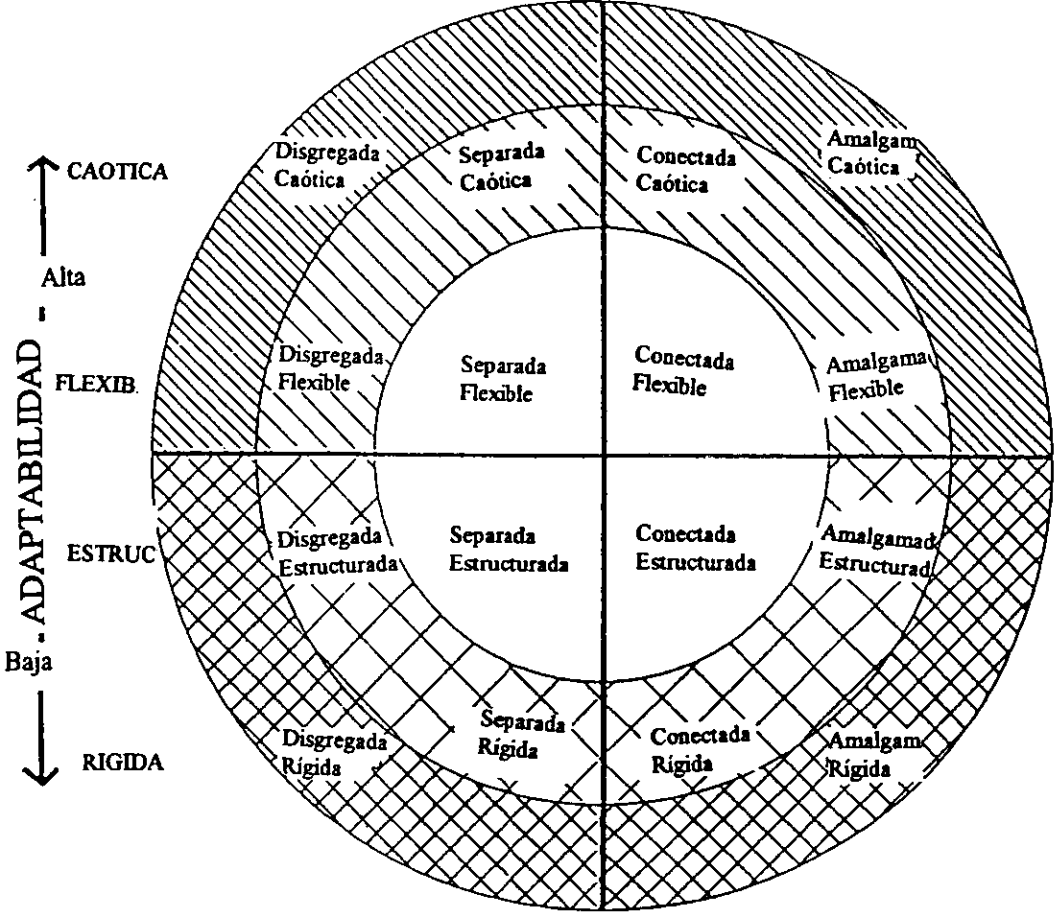


Fig. 1. Modelo Circunflejo del Sistema Marital y Familiar.\*

\* Fuente: Olson, Sprenkle, Russell, 1979.

## NIVELES DE FUNCIONALIDAD DE LAS FAMILIAS DEL MODELO CIRCUNFLEJO

	<b>DISGREGADA</b>	<b>SEPARADA</b>	<b>CONECTADA</b>	<b>AMALGAMADA</b>
<b>CAOTICA</b>	DISGREGADA-CAOTICA DISFUNCIONAL	SEPARADA-CAOTICA SEMIFUNCIONAL	CONECTADA-CAOTICA SEMIFUNCIONAL	AMALGAMADA-CAOTICA DISFUNCIONAL
<b>FLEXIBLE</b>	DISGREGADA-FLEXIBLE SEMIFUNCIONAL	SEPARADA-FLEXIBLE FUNCIONAL	CONECTADA-FLEXIBLE FUNCIONAL	AMALGAMADA-FLEXIBLE SEMIFUNCIONAL
<b>ESTRUCTURADA</b>	DISGREGADA-ESTRUCTURADA SEMIFUNCIONAL	SEPARADA-ESTRUCTURADA FUNCIONAL	CONECTADA-ESTRUCTURADA FUNCIONAL	AMALGAMADA-ESTRUCTURADA SEMIFUNCIONAL
<b>RIGIDA</b>	DISGREGADA-RIGIDA DISFUNCIONAL	SEPARADA-RIGIDA SEMIFUNCIONAL	CONECTADA-RIGIDA SEMIFUNCIONAL	AMALGAMADA-RIGIDA DISFUNCIONAL

ANEXO 2

### ANEXO 3

#### CUESTIONARIO DE DATOS GENERALES

**INSTRUCCIONES :** Conteste las preguntas colocando en cada uno de los paréntesis una X según corresponda a la respuesta.

Donde no haya paréntesis conteste con el número exacto. Ejemplo: Edad 20 años

Si tiene alguna duda favor de preguntarle a la persona encargada de la aplicación.

1.- Nombre: \_\_\_\_\_

2.- Edad: \_\_\_\_\_ Sexo: \_\_\_\_\_

3.- ¿Alguno de tus padres falleció?

Si ( ) No ( )

Quien y hace cuanto tiempo: \_\_\_\_\_

4.- ¿Con quien vives actualmente?

Madre ( ) Padre ( ) Ambos ( ) Otros ( )

5.- ¿Viven tus padres bajo el mismo techo?

Si ( ) No ( )

6.- ¿Tus padres están separados o divorciados?

Si ( ) No ( )

7.- ¿Hace cuanto tiempo? \_\_\_\_\_

8.- ¿Cuántos hermanos tienes? \_\_\_\_\_

## ANEXO 4

### ESCALA EVALUATIVA DE PERCEPCION FAMILIAR

#### FACES II

**INSTRUCCIONES** : Conteste los siguientes reactivos. Escriba en cada uno de los paréntesis un número según corresponda; para lo anterior nos valdremos de la siguiente escala:

(1) **CASI NUNCA**                      (2) **DE VEZ EN CUANDO**                      (3) **ALGUNAS VECES**  
(4) **FRECUENTEMENTE**                      (5) **CASI SIEMPRE**

- 1.- Los miembros de la familia se apoyan unos a otros en momentos difíciles. ( )
- 2.- En nuestra familia a cada quien le es fácil expresar su opinión. ( )
- 3.- Es más fácil discutir problemas con gente de fuera de la familia, que con los miembros de la misma familia. ( )
- 4.- Cada miembro de la propia familia aporta algo en las decisiones familiares importantes. ( )
- 5.- Nuestra familia acostumbra reunirse en el mismo cuarto. ( )
- 6.- Los niños tienen voz y voto en cuanto a su propia disciplina. ( )
- 7.- Nuestra familia acostumbra hacer actividades en conjunto. ( )
- 8.- Los miembros de la familia discuten problemas y se sienten bien acerca de las soluciones. ( )
- 9.- En nuestra familia cada quien escoge su propio camino. ( )
- 10.- Rotamos los quehaceres del hogar entre cada uno de los miembros de la familia. ( )
- 11.- Los miembros de la familia conocen respectivamente a los amigos más íntimos de los otros miembros de la familia. ( )
- 12.- Es difícil saber cuáles son las reglas que se siguen en nuestra familia. ( )
- 13.- Los miembros de la familia consultan a los otros miembros sobre las decisiones que tienen que tomar. ( )



- 14.- Los miembros de la familia dicen lo que quieren. ( )
- 15.- Cuando pensamos en hacer actividades como familia, tenemos dificultades. ( )
- 16.- Cuando hay que resolver problemas, aceptamos las sugerencias de los niños. ( )
- 17.- Los miembros de la familia se sienten muy cercanos unos a otros. ( )
- 18.- La disciplina es razonable y justa en nuestra familia. ( )
- 19.- Los miembros de la familia se sienten más cercanos a personas ajenas que a los propios miembros de la familia. ( )
- 20.- Nuestra familia intenta nuevas maneras de enfrentarse a los problemas. ( )
- 21.- Los miembros de la familia aceptan lo que la familia decida hacer. ( )
- 22.- En nuestra familia, todos compartimos responsabilidades. ( )
- 23.- Los miembros de la familia acostumbran a compartir su tiempo libre con los demás miembros de la misma. ( )
- 24.- Es difícil conseguir que se cambien las reglas en nuestra familia. ( )
- 25.- Los miembros de la familia se evitan unos a otros cuando están en la casa. ( )
- 26.- Cuando surgen problemas toda la familia se compromete a resolverlos. ( )
- 27.- Aprobamos a los amigos de cada quien. ( )
- 28.- Los miembros de la familia temen expresar sus pensamientos. ( )
- 29.- En la familia se forman alianzas en vez de actuar como familia total. ( )
- 30.- Los miembros de la familia comparten intereses y pasatiempos unos con otros. ( )

**GRACIAS POR SU COLABORACION**